

REVISTA EUROPEA.

NÚM. 12

17 DE MAYO DE 1874.

AÑO I.

EL SITIO DE BILBAO

POR

UN TESTIGO OCULAR.

PRELIMINAR.

Plan.—Mis opiniones políticas.—Literatura de los sitios.—Fases de un bloqueo.—Necesidad de un ideal.—Causas de la guerra.—Los propietarios vascongados.

No voy á relatar, lector amigo, las diversas impresiones que he experimentado durante el sitio y bombardeo de Bilbao, tal como se produjeron en mi ánimo, porque he tenido ocasion de rectificar algunas de ellas, ya con acontecimientos posteriores, ya con las noticias que á la terminacion del bloqueo he adquirido sobre lo que entónces ocurría fuera de esta villa, lo cual se presentaba á nuestros ojos en aquella época como imágenes caprichosas é inexactas de un terrible kaleidóscopoco. El diario escueto de mis apuntes, que tuve la paciencia de llevar durante todo el cerco, no te daría, lector benévolo, idea siquiera aproximada de lo ocurrido en la invicta villa, á no ser que conocieras su modo de ser, sus vicisitudes anteriores, y ese conjunto de pequeñeces que constituye la fisonomía característica de cada pueblo.

Por estas razones, y otras de menor entidad, procuraré relatar mis impresiones sucesivas; pero rectificándolas con lo que pueda hacerlas de alguna utilidad para la comprension de los acontecimientos que he de narrar; al propio tiempo indicaré los antecedentes necesarios para la mejor explicacion de tal empresa.

Otra ventaja tiene mi escrito actual sobre sus originarios apuntes, cual es desposeerlo de la enconada pasion política. Ignoro á cuál de los numerosos partidos que existen en España pudiera en conciencia afiliarme: sólo sé que no soy ni he sido federal, y que detesto al carlismo, no tanto por las amarguras y sinsabores que me ha hecho sufrir, como por ser un anacronismo brutal en medio de las corrientes civilizadoras de nuestra época. Verdad es que tampoco se han distinguido los demas moradores de Bilbao por su aficion á las cuestiones políticas, salvo algunos afiliados á la república federal, que ayudados de internacionistas, han tenido cierta influencia en los momentos de comenzarse el sitio: de ellos me ocuparé en su respectivo lugar. La mayoría de los bilbainos, laboriosa y activa, es poco afecta á las cuestiones políticas, y de-

TOMO I.

testa tanto la empleomanía como el militarismo, que son en España sus asiduos acompañantes.

Por desgracia de la humanidad van siendo tan frecuentes ya en nuestro siglo los sitios célebres de plazas, que constituyen una literatura peculiar y característica. En un principio se van dificultando las comunicaciones, se empieza á provisionar la poblacion, huyen las gentes timoratas ó comprometidas con el enemigo, el comercio languidece, la industria se estanca: muchos creen que la cosa no llegará á realizarse y esperan confiados; otros, más cuerdos y previsores, lo temen todo y se aprestan á una ruda campaña.

Un día dado, cuando ménos se espera, comienza el bloqueo; desde esta fecha nadie puede entrar y salir impunemente en la plaza. Las comunicaciones no se cierran, sin embargo, por completo; recíbense, aunque con dificultad, noticias del exterior; no falta quien, á impulsos de una segura ganancia, introduce algunas vituallas. El ánimo de la poblacion es excelente: se esperan socorros inmediatos de los ejércitos amigos: se hacen protestas continuadas y enérgicas de morir ántes de consentir que el enemigo deshonre con su planta la ciudad que ataca. Hombres, mujeres y niños se aprestan á la lucha ó á la resistencia: dictanse medidas eficaces para ésta, y señálase á cada uno su puesto, que el patriotismo confirma y el amor propio asegura.

Pasan de esta suerte uno ó dos meses, y al cabo de ellos empieza á notarse que ciertas provisiones escasean, y que el socorro apetecido tarda en llegar. Algunos desfallecen y murmuran; los más se enardecen y entusiasman; varios, que habian sido espectadores pasivos, se convierten en defensores activos. En esta época suele acontecer una de las mayores desgracias de una plaza sitiada, el bombardeo. Los primeros proyectiles se miran caer con curiosidad y sin temor; pero no se tarda en notar sus terribles efectos y el pavor que infunden aún en los ánimos más varoniles. Mujeres, ancianos y niños se llenan de terror; el odio germina en los ánimos esforzados al ver emplear este traidor y ciego medio de destruccion. Poco á poco se acostumbran las gentes á las bombas y renace la calma, aumentando, sin embargo, el deseo de venganza.

El tercero y último período de un sitio es aquel en que, continuando las calamidades anteriores, muestra ya el hambre su descarnada faz, se propala la mortandad por enfermedades epidémicas, y suelen

acontecer los asaltos ó ataques del ejército sitiador contra la guarnicion, ó recíprocamente. La desesperacion suple á la confianza, el ódio reemplaza al patriotismo; nadie piensa en rendirse, apelando ántes á la muerte: se juega el todo por el todo. Uno ha perdido á sus hijos, otro ha visto hundirse sus casas, y todos juran vender caras sus vidas. Incesantemente se espera el socorro, pero, llegue ó no llegue éste, nadie piensa en capitular.

Estas fases son las que ha pasado tambien el pueblo de Bilbao en su bloqueo de 123 dias, salvo la parte relativa á ataques formales entre guarnicion y ejército sitiador. Dentro de ellas habia fluctuaciones; en un dia dado la confianza de socorro era grandisima; al siguiente se perdia por completo la esperanza: el recuento de provisiones aseguraba hoy la vida por muchos meses, miéntras que ayer sólo se hallaban las necesarias para unos cuantos dias de existencia. Estas oscilaciones, determinadas á veces por un acontecimiento imprevisto, ó por las conversaciones de un pesimista, no alteraban la marcha general de la opinion pública en las fases ya citadas.

Claro es que, al referirnos á estos estados fisiológico y patológico de los sitios, sólo aludimos á las poblaciones de ánimo esforzado, tan comunes en la península Ibérica, cuyos habitantes todos intervienen en la suerte de las mismas. En manera alguna tratamos de las ciudades que anteponen su bienestar del momento á lo que su verdadero interés y patriotismo les deben aconsejar, ni tampoco á las plazas fuertes cuya guarnicion es la única responsable ó meritoria. El pueblo todo de Bilbao ha obrado y sentido durante su bloqueo, sobreponiéndose á lo que el deber indicaba á su guarnicion, sintiendo y palpitando como un solo individuo, despreciando el peligro ante el honor, y anteponiendo la gloria á las necesidades materiales.

Quizás algunos crean ver en la resistencia heroica de Bilbao exclusivamente la defensa de sus intereses materiales, puesto que de haber entrado en ella los carlistas lo hubieran abrumado con impuestos y axaciones. No he de negar yo que este ha sido el origen de la resistencia, debido tambien á un antagonismo entre la capital y el resto de la provincia; pero una gran parte del pueblo era ajena á estos intereses, y germinó en todo él un verdadero ideal despues de comenzada la lucha. Este ideal es el del espíritu moderno contra las exageraciones fanáticas de la hueste carlista: todos le tenian presente; como bálsamo benéfico corria por las artérias de la poblacion. Menguada y pobre es siempre toda empresa en que intervienen la vida y la honra de los pueblos si no hay un ideal que la santifique y ensalce, que la purifique y la eleve. ¡Pobres de los que sólo ven en los hechos de la humanidad el móvil exclusivo de los intereses materiales y que desconocen la significacion de las hermosas palabras, *virtud, honradez, patria, libertad!*

Débase precisamente la fuerza del carlismo á los ideales de religion y fueros que la mayor parte de sus soldados abrigan. No puedo negar la actividad, empuje y valor de las huestes carlistas en los combates y fatigas correspondientes al sitio de Bilbao.

Las exageraciones de casi todos los gobiernos, desde 1868 hasta la fecha, ya en la cuestion religiosa, ya en la política; las arbitrariedades de algunos gobernadores y capitanes generales de las provincias vascongadas; las intransigencias de algunos liberales que querian responder á las no menores de los carlistas; las cuestiones de la Diputacion foral y del ensanche de Bilbao determinaron el alzamiento en armas de estas provincias, instigado por un clero ignorante, por unos cuantos mandarines ambiciosos, y dirigido por algunos aventureros políticos que se afiliaron á la bandera de D. Carlos, con la idea de medrar rápidamente en su carrera. Estos elementos, unidos á la falta de fuerza en el gobierno central, promovieron el crecimiento de los carlistas armados. Su mayoría, ya voluntaria, ya arrancada por la fuerza de las faenas agrícolas, es gente de buena fe y que no aspira á medro alguno personal; pero está supeditada á unos cuantos que desean las revueltas y perturbaciones para vivir con ménos fatiga que la producida por el trabajo diario y constante.

Un elemento verdaderamente desgraciado hay actualmente en las provincias vascongadas; me refiero al propietario rural. Sus colonos no le pagan, ántes bien le exigen algo por no abandonar sus tierras; los carlistas le abruma con contribuciones; las columnas del ejército talan sus campos y queman sus casas. Estos propietarios, generalmente liberales, han tenido que emigrar, en su mayor parte, de sus pueblos y refugiarse en las capitales.

Entre ese número me encuentro yo, que sin ser ni carlista ni federal, he sufrido las vejaciones de unos y otros. Acudí, pues, á Bilbao muchos meses ántes de su bloqueo; me instalé como Dios me dió á entender; no tomé las armas, porque el estado de mi salud no me lo permitia, amen de mi singular posicion, y esto me ha permitido observar desapasionadamente y anotar con algun cuidado lo aquí ocurrido. Tales son el origen y posicion del autor de este escrito; á poca perspicacia que tengan mis lectores comprenderán varias razones que abonan lo que brevísimamente dejo indicado al leer mi narracion desapasionada é imparcial.

I.

Movimiento fluvial.—La ria de Bilbao.—Provisionamiento de la plaza.—Fortificaciones de Bilbao.—Guarnicion y milicia.—Emigracion.—Carácter de los bilbainos.—Extraccion de mineral.

Desde el dia 1.º de Agosto en que los carlistas atacaron á Portugalete, de donde fueron rechazados por su guarnicion, comenzaron á hostilizar el paso de los

buques por la ría. El ferro-carril de Bilbao estaba interrumpido hacia ya algunos meses; las carreteras se hallaban todas en poder de los carlistas; de suerte que Bilbao sólo comunicaba con el resto de España por el intermedio de su ría. Puede decirse que todo el movimiento se hacía con vapores que iban á Santander, cuyo puerto se une á la red de ferro-carriles de todo España. Si por consiguiente se cortaba la ría de Bilbao, el bloqueo era completo, aunque ya lo sufríamos á medias, no comunicándonos más que por la vía fluvial.

Para comprender bien la facilidad de interrumpir la ría, basta saber que ésta tiene unos 14 kilómetros desde Bilbao al mar, bordeada por elevadísimas montañas. A la mitad del camino próximamente se destacó por entonces unos 100 hombres al pié del puente de Luchana, que tan célebre fué durante la guerra civil anterior; entre este punto y Bilbao, en Olaveaga, había otro destacamento de carabineros. Al extremo de la ría se halla la villa de Portugalete, bien guarnecida, y que se empezó á fortificar á consecuencia del ataque citado: entre Portugalete y Luchana, en el Desierto, se construyó un fuerte algun tiempo despues, dotado con 200 hombres y un cañoncito. Varios buques de guerra se hallaban surtos en la ría.

Todos estos medios de defensa eran poco eficaces; los carlistas disparaban á mansalva sobre todos los vapores que cruzaban la ría, desde las crestas y fragosidades de los montes que la cercan. La navegacion era muy difícil; había sido preciso hacer en cada buque una torrecilla blindada, dentro de la que iba el timonel para librarle de las balas de fusil de los carlistas: éstos no tenían por entonces en Vizcaya cañon alguno; los viajeros iban en las cámaras cubiertos con colchones y con más temor que contianza.

Todo el mundo preveía que más pronto ó más tarde la ría quedaria interrumpida, y que los viajeros no tendrían asilo seguro en las cámaras de los buques si los carlistas dispusieran de algun cañon. De aquí el afán de traer provisiones para la plaza en la prevision de un bloqueo riguroso, tomando parte no sólo la administracion militar, sino tambien el ayuntamiento de Bilbao y el gobernador de la provincia.

No se crea que eran muchas las fuerzas que asediaban á Bilbao; el grueso de la faccion se hallaba en Navarra luchando con Nouvilas y luego con Moriones. De esta suerte se pasó el verano y aún el otoño. Entre tanto se realizaban las obras de fortificacion de Bilbao, activamente impulsadas por el capitán de ingenieros militares señor Mariátegui. Son éstas el fuerte del Morro, situado al Sur, á dos kilómetros escasos de la poblacion y dominando un gran horizonte. Consta de obras de tierra, y contiene tres piezas, una de 16 centímetros, una de á 12 y otra de á 8; el de Miravilla, colocado en una altura situada sobre la parte de la poblacion llamada Bilbao-la-vieja, en la

márgen izquierda del rio, ó sea en la opuesta á la pequeña llanura en que se halla asentada la poblacion; tiene dos piezas. El tercer fuerte, que es el de Mallona en la parte Norte, en el campo santo de la poblacion, tiene sólo una pieza de á 8.

Hay además las baterías del Diente; inmediata y un poco debajo de Mallona, la del Choritoque (nombre equivalente al de glorietta) cerca de la anterior, y encima del sitio que ocupaba el convento de San Agustin, tan célebre en la otra guerra civil; el reducto de San Agustin, al lado de la anterior; la batería de la Estacion, situada en la márgen izquierda, en el comienzo del ferro-carril; la de la Muerte, no léjos de San Agustin, en el punto denominado la Sendaja, la de Solocoeche al lado de la cárcel nueva; la Brigadiera, en la pradera inmediata á la iglesia de Albia, y la de Zabálburu, bajo del palacio perteneciente á la familia así apellidada, y dominando la carretera de Valmaseda y Portugalete. Están servidas estas baterías del modo siguiente: la 1.ª por dos piezas, una de á 16 y otra de á 8; la 2.ª por otras dos de á 12 y 8; la 3.ª por dos cañoncitos de á 4; la 4.ª por uno de 16 y otro de 12; la 5.ª por uno de 12 y otro de 8; la 6.ª por dos de 8; la 7.ª por uno de 12; la 8.ª por uno de 8. Se esperaba del Ferrol artillería más gruesa, que no pudo llegar á tiempo. Además había varias obras de fortificacion consistentes en trincheras y barricadas.

Esto en cuanto á las fortificaciones. Respecto de los defensores, eran: el regimiento Inmemorial, cuatro compañías del de Zaragoza, el batallon de cazadores de Alba de Tormes, escasa fuerza de carabineros y guardia civil, apénas la artillería necesaria para la dotacion de las piezas, y una compañía de ingenieros.

Había además la guardia foral, pagada por la Diputacion, que formaban un conjunto de 400 hombres escogidos; una compañía de *movilizados*, otra asimilable á la anterior y mandada por Armona, una contra-guerrilla de 50 hombres capitaneada por Abá-solo (a) Vinagre, torero de invierno en Madrid, y primer espada en Valmaseda, su pueblo natal, hombre atrevido y emprendedor. La milicia nacional constaba entonces de dos batallones, uno muy mermado, compuesto de federales é internacionalistas, y otro más numeroso, en el que se alistaron propietarios, comerciantes y jóvenes distinguidos de la poblacion. Tomó el modesto nombre de *batallon auxiliar*, y ha sido el nervio y fuerza principal de la resistencia de Bilbao.

El vapor *Aspirante* quedó dentro del recinto bloqueado. La poblacion comprendida en la zona era de unas 18.000 almas.

Como anteriormente he dicho, todo el mundo veía acercarse al principio del invierno el día en que se habría de cerrar por completo el rio, y de aquí la

emigracion de muchas personas. Esta se hizo principalmente á dos puntos; á Bayona y sus cercanías las gentes tachadas de simpatizar con el carlismo, y los propietarios ó familias acomodadas; á Santander los comerciantes, que viéndose aislados en Bilbao trasladaron sus penates á la ciudad vecina en que Mercurio oscureció á Marte.

De aquí los cantos populares, no desprovistos de gracia, que decian, el primero:

Para pitos, Compostela;
Para trompetas, Gerona;
Y liberales de pega
Los que se han ido á Bayona.

Y el segundo:

La cuestion de liberales
Tiene mucho que entender,
Unos quedan en Bilbao
Y otros van á Santander.

Como se ve, no brillan estos versos por su mérito literario, pero tienen oportunidad. No es Bilbao un pueblo en que florecen las artes ni las letras, pero ha sido muy oportuno en sus críticas; ha prodigado siempre con mucha sal los motes, y ha suplido en él el buen humor y la espontaneidad á la lectura y estudio. Gente impresionable, viva, decidora, arriesgada y de buen ojo en sus operaciones mercantiles, generosa y hasta esplendida; tal es la bilbaina, que tiene de euskara la energía y terquedad, careciendo de su pesadez y torpeza.

Por esto ha adquirido Bilbao gran preponderancia en el comercio y en las empresas industriales; por esto tambien se ha inmortalizado con sus heroicas defensas.

El comercio de la poblacion habia cesado por completo en Diciembre. El mineral de hierro que se extraia de los montes inmediatos al valle de Somorrostro y se embarcaba casi totalmente en el punto de la ria denominado el Desierto, y algo más arriba para el que procedia de Ollargan, al Sur de la poblacion, habia cesado tambien, no tanto por las dificultades de la navegacion, cuanto por haber los carlistas impedido la extraccion del mineral. Se enviaron algunas fuerzas para proteger á los obreros, pero esto era ineficaz, y hubo que suspender la explotacion minera.

Para calcular los inmensos perjuicios que esto ha ocasionado á la provincia, basta saber que habia 3.000 ó 4.000 obreros en las minas, y otros tantos en la construccion de tres ferro-carriles mineros. Casi todo el mineral se exportaba á Inglaterra; el número de buques que afluia era muy considerable, y la riqueza y bienestar que reinaban algunos meses atrás en toda la region izquierda de la ria y en el valle de Somorrostro, sólo son comparables á la desolacion y ruina en que hoy se encuentran. La parte más floreciente de la provincia ha sido la más castigada en la guerra,

en expiacion de su crimen, segun afirman los que no la encuentran justificada, en prueba de la anteposicion de los intereses morales á los materiales, conforme aseguran los simpatizadores con el movimiento.

II.

Mis deseos.—Interceptacion de la ria.—Movimiento del ejército.—Sitio de Portugalete.—Actitud de la marina.—Resistencia de la plaza.—Capitulacion.—Destacamento y fábrica del Desierto.—Noticias en Bilbao.—Precios de los periódicos.—Aprieto del bloqueo.

La ria estaba, pues, reducida á permitir con gran dificultad el paso de los vapores que traian de Santander algunas vituallas y la correspondencia, y esto con cierta irregularidad. Habiamos pasado las fiestas de Navidad con dolor y tristeza: éstos eran más notables en mí, alejado por fuerza de mi casa y bienes por no haberme querido afiliarse al partido carlista. Mis hijos echaban de ménos las comodidades de la casa solariega y el aire puro de sus campos. Todos veiamos con pena que la situacion se agravaba cada vez más, y que quizás, al cabo de algun tiempo, hallaria yo desolacion y ruina en lugar de la alegre y feliz comarca en que pasé mis primeros años, y que á la terminacion de mis estudios universitarios hice bendecir con el santo vínculo del matrimonio y el dulce don de la paternidad.

El dia 29 de Diciembre supimos al despertarnos que la ria habia sido interceptada poco más abajo de Olaveaga con cadenas, calabrotes y los cables de un ferro-carril aéreo para el transporte del mineral. Estas amarras iban de orilla á orilla, formando un ángulo de unos 45 grados con el eje de la ria, de suerte que no eran fáciles de quebrantar á viva fuerza por un vapor en marcha, pues éste seria empujado nuevamente á una de las orillas. Dióse al principio poca importancia al hecho, pues los optimistas de la poblacion, y eran en su mayor parte, no creian á los carlistas capaces de efectuar cosa alguna que no fuera fácilmente destruible por los liberales.

Salió al dia siguiente una columna de 1.200 hombres con objeto de destruir esta barrera por la margen derecha; pero el fuego que desde la izquierda hacian los carlistas sobre el muelle, impidió la operacion.

Se ideó otro medio más ingenioso para destruir el tropiezo, valiéndose de la dinamita encerrada en la poblacion, y decomisada meses atrás á la fábrica de Galdácano, que era la única en España en que se hacia esta sustancia explosiva. Al efecto se colocó en una gabarra ó pinaza, que fué llevada por el vapor de guerra blindado *Aspirante* durante la noche á las cercanías de la barrera; se soltó allí la gabarra con una mecha graduada; pero la explosion tuvo lugar ántes de tiempo, y no se logró el objeto.

Comenzó, pues, el dia 29 el bloqueo por mar de la

plaza. Los primeros días de Enero los emplearon los carlistas en reforzar las barreras de la ría.

Circulaban entre tanto en la plaza los más diversos rumores sobre el movimiento del general Moriones, lo cual nada tiene de particular, pues aún hoy nadie sabe con firmeza, excepto los autores del plan que se lo han callado, si su embarque en San Sebastian tenía por objeto venir á castigar las facciones que bloqueaban á Bilbao, desembarcando al efecto en Portugalete, ó bien si su dirección á Santoña obedecía á buscar un camino corto para Madrid, con objeto de prepararse al golpe de Estado que se dió el día 3 de Enero, y que fué aceptado por todos los ejércitos de España.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que Moriones contaba con escasas fuerzas, y que toda la facción de estas provincias se colocó para impedirle el paso desde Castro á Bilbao. El general hizo una rápida marcha hácia Miranda, amagó á Navarra, tomó á la Guardia y volvió á su punto de partida á mediados de Febrero, después de haber reforzado algún tanto su ejército. En la plaza ignorábamos todo esto, ó mejor dicho, lo fuimos sabiendo con retraso, y esperábamos socorro por todas partes, aunque inútilmente: los jefes debían, sin embargo, estar informados por entonces de la verdad.

Desde el día 28 oíamos el vivísimo fuego que los carlistas hacían sobre Portugalete. Estaba ocupada esta villa por el batallón muy completo de cazadores de Segorbe, dos cañones de montaña, una sección de artillería y otra de ingenieros, al mando todo del teniente coronel Sr. Quijada. El fuego era muy nutrido, y la resistencia tan vigorosa como el ataque.

Se había cometido la imprudencia de no fortificar las dos eminencias de San Roque y de Campanzar que dominan á Portugalete, hallándose, sobre todo la primera, á cortísima distancia de la plaza. Los carlistas colocaron en San Roque y Lestao unas piezas antiguas, que sólo hacían daño por hallarse muy cerca de la población. Contra ella dispararon balas rasas y granadas, destruyendo muchas casas y la preciosa iglesia de esta villa.

Protegían á la guarnición en su defensa algunos buques de guerra surtos en la ría; pero la situación de éstos fué comprometida desde que los carlistas establecieron una batería en la orilla opuesta á Portugalete, en el sitio llamado las Arenas. Así continuó la resistencia de Portugalete hasta el día 9 de Enero en que llegó otro buque de guerra en socorro de la plaza, y en que los carlistas avanzaron mucho por la parte baja de ésta; pero en el día siguiente fué tal el número de proyectiles que cayeron sobre los citados buques, que éstos salieron al mar, dejando á Portugalete abandonado á sus propias fuerzas.

La plaza siguió resistiendo sin embargo varios días, recibiendo un sinnúmero de proyectiles de cañón, que

la obligaron á rendirse el día 21 de dicho mes, sin que en este intermedio recibiera socorro alguno por mar, puesto que Bilbao no podía dárselo.

La defensa de Portugalete no llegó á ser heroica como se ha dicho, pero sí muy enérgica. El fuego que se hizo sobre los valientes de Segorbe fué terrible y continuo. La marina dejó abandonada la población, bien por no permitir socorro alguno el temporal, bien por no tener buques á propósito para esta guerra, bien por cualquiera otra causa que no es del caso averiguar. Aún había cartuchos y víveres en la plaza, pero escaseaba la carga de cañón. El ataque era tan fuerte y por tantos puntos, que la guarnición apenas podía hacerle frente. Cuando ya perdió la parte avanzada del Cristo, en particular la casa de la familia de Vicuña y el convento de Santa Clara, la resistencia era difícil, aunque no imposible.

La plaza capituló, mereciendo su guarnición toda clase de distinciones por parte de los carlistas, y siendo en breve canjeada. El casco de la población sufrió enormemente, siendo incendiadas por completo varias manzanas de casas recientemente construidas. Las desgracias personales no fueron relativamente tan grandes.

Hoy podemos apreciar en todo su valor el gran fracaso que experimentó Bilbao con la pérdida de Portugalete. Sin ésta no hubieran tenido importancia alguna los terribles combates de Somorrostro, pues se hubiera podido desembarcar allí un ejército y venir en socorro de Bilbao. La suerte de éste no se hubiera librado entonces en el citado valle, sino como el año 1837, más cerca de Bilbao.

Por eso nosotros seguimos con ansiedad desde la invicta villa el fuego que incesantemente oíamos hácia Portugalete. Supimos que el destacamento de Luchana se había entregado sin gran resistencia el día 12 de Enero. El día 22 oímos gran algazara en las avanzadas carlistas y repiques de campanas en los pueblos inmediatos; era que se nos comunicaba la rendición de Portugalete. Al día siguiente supimos que el destacamento del Desierto había capitulado sin disparar un tiro, y no tardamos en averiguar que la ría había sido interceptada por varios puntos, incluso su desembocadura.

La situación se iba haciendo grave: Bilbao tenía que pensar en una resistencia más seria de lo que algunos creían. Los carlistas habían mostrado gran pujanza en Portugalete: envalentonados con su triunfo, dueños de tres cañones y 1.000 fusiles más, concentrarían ahora todos sus esfuerzos contra nosotros, pudiendo aplicar en nuestro perjuicio las fuerzas materiales que antes tenían ocupadas en la ría.

Otra ventaja alcanzaron con este triunfo, cual fué la tranquila posesión de la magnífica fábrica de hierro del Desierto, en la que pudieron desde luego fundir cuantos proyectiles y obuses hubieron menester. En

ella encontraron mineral y carbon en abundancia; tenían en sus filas obreros, capataces y aún ingenieros; fácil les fué, pues, conseguir su objeto.

Entre tanto Bilbao sólo comunicaba con el exterior á fuerza de dinero gastado en confidencias, aunque teníamos algunas noticias por intermedio de los cónsules extranjeros. Viva ansiedad habia en nuestro ánimo por saber cuándo vendria el ejército liberal en nuestro socorro, sin que acertáramos á explicar las causas de su lentitud y tardanza. Olvidábamos estar en esta tierra de España, tan espontánea como imprevisora, tan audaz como descuidada.

Supimos la rendicion de Cartagena, que fué un golpe mortal para los fieles aliados del carlismo, los cantonales, y las miserias y ridiculeces de que fué testigo tan fuertísima plaza. Conocimos tambien el golpe de Estado del 3 de Enero: no sé cómo opinarian los demas; yo me alegré del fin deplorando el medio: esta noticia llegó á nosotros el dia 6, comunicada por Moriones desde Laredo.

Teníamos tambien noticia de que D. Carlos se habia acercado con su ridícula y bufa corte hácia nosotros, y que el espíritu carlista estaba muy levantado: nada temíamos, sin embargo, sino tardar mucho tiempo en vernos libres del cerco. La confianza en nuestras fuerzas era grande. Yo, espectador más bien que actor de este drama, sentia y latia al unísono de sus personajes. Jamás cruzó por nuestra mente la idea de rendirnos.

El afan de noticias era tan grande, que algun periódico suelto que entraba en la plaza se vendia á 80 ó 100 reales cada uno. Los carlistas emplearon medios bárbaros para impedirlo; apaleaban á las personas de quienes sospechaban que nos suministraban noticias; fusilaron algunas comprometidas en esta operacion.

Los campesinos más inmediatos á la plaza introducían, no sin riesgo, algunas legumbres y carnes; pero estrechado más el cerco, no tardaron en abandonarnos. Las provisiones abundaban, el buen humor reinaba en la población. Yo vivia en la Plaza Nueva, y atento al cuidado de mi familia, aunque no olvidado del interés público, veia prolongarse una situacion embarazosa sin que brillara aún el dia de salvacion. Todos gozábamos de buena salud y hacíamos fervientes votos por la terminacion de la guerra.

III.

Nuevo ayuntamiento.—Disolucion del batallon federal.—Batallon de auxiliares.—Autoridades.—Junta de armamento.—Cuestion de provisiones.—Agua y carbon.—Otros artículos.—Comunicacion con el interior.—Periódicos.—Haber de la guarnicion.—Comedor económico.—Movimiento carlista.

El ayuntamiento colocado al frente de la población estaba compuesto de los republicanos más significados y de algunos internacionalistas. La necesidad de traer provisiones y de fortificar el recinto, ocasionó grandes

gastos al municipio, al propio tiempo que disminuían sus ingresos por causa de la guerra. Fué preciso, por consiguiente, levantar un empréstito, pero se obtuvo muy poco resultado.

Las personas que regian los intereses de la villa se vieron, por lo tanto, obligadas á dimitir para ver si elegidas otras de mayor arraigo infundían más confianza á la gente acomodada. Hubo muchos esfuerzos y trabajos para nombrar un nuevo ayuntamiento, ya porque la carga no era apetecible, ya por cuestiones políticas.

Por último, despues de empezado el sitio, el dia 3 de Enero tomó posesion el nuevo Ayuntamiento, designado por el Gobernador militar y la Diputacion foral, compuesto de personas ajenas á la política, y que representaban todas las fuerzas vivas de la población. Fué nombrado alcalde D. Felipe Uhagon, persona bien quista y de buena posicion.

Como se ve no influyó en esto el cambio político de Madrid, ocurrido precisamente el mismo dia, y que en Bilbao se supo algunos despues. Siguió en esto Bilbao sus antiguas tradiciones de hacer completamente independiente la administracion local de la política.

Existia cierta rivalidad entre los dos batallones de la milicia nacional. Habia hecho pasar el federal al de auxiliares por las horcas caudinas de la jura de la república, esperando que, como compuesto de gentes casi todas sin color político ó simpatizadoras con la monarquía constitucional, dejarían las armas. No sucedió así, y nunca será bastante ponderado este acto de patriotismo por parte de los auxiliares, quienes, si no defendieron con entusiasmo á la república federal, no la hicieron nunca traicion.

En los primeros dias del mes de Enero, y sabido ya lo ocurrido en Madrid el 3, se pensó en disolver el batallon republicano. Pero esto era casi innecesario: habiase mermado tanto, y era tan corto el número de milicianos federales que acudia á las guardias, sobre todo desde que eran gratuitas, que el Gobernador militar hubo de quejarse. Se pensó seriamente en la disolucion. Algunos intransigentes amenazaban con irse á los carlistas ántes que dejar las armas; la mayoría fué sensata y obedeció la disolucion, que hizo el alcalde.

La parte más formal de esta fuerza se refundió en el batallon de auxiliares, así como algunos emigrados liberales de la provincia, que habian formado una compañía suelta. Algunos otros reforzaron la compañía de Armona, de que ya hemos hablado, y la contra-guerrilla de Abásolo.

Quedó, pues, constituido el único batallon de milicia con ocho compañías muy completas, algunas de hasta 140 plazas. Su único distintivo era una gorrita escocesa con una escarapela, en la que llevaban el distintivo las clases y la oficialidad: posteriormente llevaba cada gorra el número de la compañía á que per-

tenencia su individuo. Había además otra compañía de veteranos, compuesta de ancianos, cuyo único objeto era patrullar y custodiar la población.

Este batallón es el genuino representante del pueblo bilbaino y el alma de toda la resistencia. Ha trabajado sin descanso durante todo el sitio, sin quejarse ni murmurar nunca. Todas las clases sociales, todos los partidos liberales tenían en él su representación. No se movía por ambición de unos cuantos, ni siquiera por la vanidad mujeril del uniforme, como sucede en otros puntos, sino únicamente por puro patriotismo y en defensa de legítimos intereses.

Ni jefes ni oficiales descuellan en él, y parece que la verdadera igualdad ha sido su norma. Todos sus individuos han cumplido como buenos, y algunos han sellado con su vida la promesa que hicieron de defender á Bilbao. Dignos hijos de aquellos milicianos que desde 1835 á 38 sostuvieron tres sitios, rechazando siempre á las huestes carlistas.

Era gobernador civil de la provincia un antiguo federal residente en Bilbao, aunque no hijo de la villa, el cual había perdido por completo su popularidad al hacerse las provisiones de la plaza. Dimitió en los días en que se disolvió el batallón federal, quedando luego de espectador pasivo de toda la contienda. Encargóse el secretario del gobierno civil, aunque éste era *in partibus in fidelium*, puesto que estaba eclipsado por el gobernador militar y por el alcalde.

La primera de estas autoridades era el mariscal de campo D. Ignacio María del Castillo, militar serio, de los que nunca se han sublevado (*rara avis in terra*) y procedente del cuerpo de ingenieros militares, uno de cuyos regimientos mandó durante muchos años. Nadie dudó de la caballerosidad y firmeza de tan distinguido jefe.

Un defecto, sin embargo, le he encontrado yo para su puesto, cual es la falta de arranque para mantener elevado el espíritu de la plaza, aunque éste no decayó, gracias á la impetuosidad del carácter bilbaino. El Sr. Castillo es quizá demasiado fino para su puesto, y aunque yo soy enemigo de las populacheras, como lo es él, creo pueden disculparse en los sitios de las plazas para que no decaiga el espíritu público, aunque usándolas siempre con gran reserva.

De todas suertes, preciso es reconocer que la entereza y capacidad del Sr. Castillo han contribuido al buen resultado. Le han ayudado en tal empresa los jefes señores Pino, Araoz, Morales, y algun otro.

Había también una junta de armamento y defensa, que era bastante numerosa, la cual algun tiempo despues fué reducida á una comision permanente presidida por el entusiasta brigadier D. Ramon Salazar y Mazarredo, y cuyo secretario era el inteligente ingeniero industrial D. Julian Peña. Ella ha coadyuvado á la defensa de Bilbao tomando acertadas medidas en los momentos de mayor apuro.

Tales eran los elementos con que contábamos.

Desde el principio del sitio se había prohibido la exportacion de provisiones al interior de la provincia, con objeto de que no fueran á caer en poder de los carlistas. Como el ganado se traía al día en los vapores, ó bien era introducido por los aldeanos del país, nos encontramos con escasez de carne fresca desde el día 2 de Enero, por lo cual el ayuntamiento ordenó que no se vendiera más que á los enfermos, mediante papeleta dada por un médico. Al día siguiente hizo una salida la contra-guerrilla de Abásolo y trajo 160 reses, que se pusieron á la venta pública.

Todos nos apresuramos á comprar carne para sacarla, en la prevision de un largo sitio. Yo conseguí algunas libras, y quedé tranquilo en este punto por mis pobres hijos, cuya alimentacion me preocupaba mucho. Había también en la plaza grandes existencias de harina y galleta; me apresuré á comprar una arroba de éstas y dos de la primera. Creo que todas las familias medianamente acomodadas hicieron lo mismo, aunque sin comunicárselo unas á otras. Comenzaba á escasear la leche, lo cual me preocupaba mucho, pues mis pobres hijos estaban acostumbrados á beberla en grandes cantidades. Poco á poco fueron acostumbrándose á dejarla, y ya últimamente tomaban muy poca cantidad, que me costaba seis reales cuartillo, suministrada por ocho vacas que había hecho conservar el ayuntamiento.

Los carlistas habían cortado los mejores viajes de agua, y fué preciso servirse de la que en otro tiempo alimentaba las locomotoras del ferro-carril. Para los usos domésticos se montaron bombas en la orilla del río, procurando sacarla en la baja marea.

Recordábamos todos que uno de los mayores apuros de Bilbao en el sitio de 1837 había sido la falta de combustible, ya para cocer los alimentos, ya para abrigar las personas contra las inclemencias del tiempo. Por esto se apresuró el ayuntamiento á talar algunos paseos inmediatos y dedicar el ramaje de sus árboles al carboneo. Pronto nos apercibimos de que la Providencia había velado por nosotros en este asunto.

Había bastante carbon de piedra en los almacenes de la población, algun cck en la fábrica del gas y como unas 8.000 toneladas de buen carbon inglés en la estación del ferro-carril, el cual estaba destinado á Barcelona. Pobres, como ricos, se apresuraron á montar cocinas económicas, y esto desde muy á principios del sitio. Los varios talleres de fundicion que hay en Bilbao construían dichas cocinas, y el carbon de piedra no ha pasado nunca de 14 reales quintal.

El petróleo nos faltó desde el principio; en cambio había grandes existencias de bujías esteáricas, cuyo precio ordinario no se ha alterado durante todo el sitio. Otro tanto ha sucedido con la sal, el chocolate, café, azúcar y algunos otros artículos. El vino subió de

precio y no tardó en faltarnos, teniendo que hacerse un brevaie, que se llamaba vino artificial. El aceite ordinario también faltó, pero fué sustituido con el refinado que habia para las varias fábricas de conservas alimenticias situadas en la ría. Estas conservas han sido nuestro gran recurso, pues si bien eran en su mayor parte de pescado, nos proporcionaron un alimento, ya que no variado, al ménos sano.

El día 21 de Enero se prohibió ya la compra de alimentos más que para el consumo del día, y al siguiente se comenzó á hacer efectivo un anticipo de dos millones de reales, semiforzoso.

Después de la toma de Portugalete se estrechó el cerco. Dejábamos una guardia en la iglesia de Deusto, esto es, sobre Olaveaga; pero fué preciso retirarla el día 24 de Enero, porque corria riesgo de caer en poder de los carlistas. La avanzada de día no llegaba más que hasta la Salve, á pocos metros de la población.

Ya á fines de Enero era muy considerable el número de pobres que andaba de puerta en puerta; pero el buen humor no habia disminuido. Se bailaba los días de fiesta en las plazas al son del tamboril.

El día 31 de este mes salieron los cónsules extranjeros á conferenciar con los jefes carlistas para que éstos evitaran las numerosas y sensibles desgracias que sus fusiles hacian en las mujeres, niños y hombres no armados de las inmediaciones de la plaza. En los primeros días del mes siguiente pudieron comunicarse estos cónsules con algun buque extranjero que llegó al Abra. Los carlistas querian faltar á los más elementales preceptos del derecho internacional; pero transigieron en algunas cosas, ya que no en todas.

Por aquella época pudimos comunicar con algunos parientes ó amigos que teniamos en el interior de España. Debimos esta atencion al *Iruracbat*, quien publicó lacónicas noticias que le remitimos varias familias. *El Imparcial* y la *Epoca* copiaron esta correspondencia, y nos contestaron por medio del primero de estos periódicos, haciéndolo éste sin cobrar estipendio alguno. Tratamos de escribir segunda vez, pero no hubo medio de hacer el cambio de periódicos.

Quedamos desde entonces completamente á oscuras sobre el estado de salud de nuestros deudos, amigos y parientes, aunque era mucho mayor la impaciencia de éstos por saber de nosotros.

Contribuian á mantener vivo el espíritu público el citado periódico bilbaino y la *Guerra*, que aunque de ideas republicanas bastante avanzadas, tuvo por colaboradores, sobre todo al principio, á varias personas distinguidas de la población no afiliadas á dicha bandera política. Procuraban desvanecer las voces alarmantes, y propalaban cuantas noticias favorables llegaban á sus redacciones. Digna es de elogio esta con-

ducta, verdaderamente patriótica en aquellas circunstancias.

Desde principios de Febrero se notó cierto disgusto en la guarnicion, porque no cobraba sus haberes. El soldado ha sido y será siempre el mismo en este punto. El ayuntamiento hizo entonces un empréstito voluntario de 40.000 duros, iniciándolo con entusiasmo una de las personas que con mejor buena fe han trabajado en toda esta campaña, el rico propietario señor Allende Salazar, que dió en el acto 1.000 duros. Hasta 100.000 duros ha suministrado en todo el trascurso del sitio el pueblo de Bilbao á la guarnicion en pago de sus haberes. Nunca ha faltado á ésta una alimentacion abundante. Las escaseces y sinsabores han sido principalmente para el pueblo.

El Carnaval pasó sin grandes novedades. Se celebraron los mismos bailes y diversiones que en otros años. El buen humor y la animacion no decaian.

¡Cuántas veces me ha venido á las mientes la comparacion entre el pueblo bilbaino y el de Paris en cuanto á su animacion y afan de divertirse!

Las noticias del interior de España eran cada vez más escasas. Se susurraba que comenzaria el bombardeo. El día 13 de Febrero se dijo que las tropas liberales acudian á Somorrostro, y el 17 corrió la noticia de que el célebre Andéchaga habia sido rechazado en Onton. Los carlistas apretaban el cerco construyendo barricadas, y se notaba cierta actividad en las alturas que dominan la población.

La cuestion de subsistencias comenzaba á alarmar á las gentes; las gallinas costaban cinco duros par; las patatas se pagaban á ocho duros quintal; la carne sólo se daba á los enfermos, y á gran precio. En vista de esto se abrió el día 7 el *comedor económico*, basado sobre otro que pocos años ántes habia producido excelentes resultados. Este comedor estaba sostenido por suscripcion particular y por fondos municipales, y se suministraba á los pobres un rancho abundante y racion de pan por la exigua cantidad de cuatro cuartos. No ha contribuido poco esta institucion á mantener en buen estado á las clases menesterosas de la población, que sin ella, y careciendo por completo de ingresos, hubieran caido en la mayor miseria. La presidia el arquitecto Sr. Achicarro, que tanto se ha distinguido por su actividad é inteligencia en este y otros asuntos del sitio.

Mi familia seguia gozando de buena salud, y á falta de algunos artículos de alimentacion nos arreglábamos con otros. Ningun peligro grave nos amenazaba.

Sabiamos que D. Carlos se hallaba en las inmediaciones de Bilbao, muy festejado por los suyos, y que habian establecido puentes y presas en varios puntos de la ría.

Notábase siempre en las avanzadas carlistas un gran deseo de hablar con las nuestras, y se les oia gritar en su lenguaje medio español, medio vasquen-

ce: «hableis, guiris, hableis, aunque sea á tiros»; nos gritaban que dentro de poco entrarían en Bilbao, y que no podíamos prometernos socorro alguno del exterior. Los nuestros respondían con el más profundo silencio, y se hizo popular, aludiendo á este hecho, la siguiente canción:

Quando estoy de centinela
Y los oigo rebuznar,
Por no matar un borrico
No me atrevo á disparar.

El día 20 nos despertamos con una terrible noticia: las autoridades nos avisaban por medio de patrióticas alocuciones que iba á comenzar el bombardeo.

IV.

Jefes carlistas.—Elio.—Dorregaray.—Velasco.—Valdespina.—Andéchaga.—Patero.—Importancia de Bilbao para los carlistas.—Precauciones contra el bombardeo.—Baterías enemigas.—La primera bomba.—Primer día de bombardeo.—Segundo día.—Tercer día.—Los espías.—La catástrofe.

Antes de comenzar á dar noticias del bombardeo, no estarán de más algunas indicaciones relativas á los jefes carlistas que tomaron parte en nuestro sitio. No hablaré de D. Carlos, que paseado de un lado á otro por sus partidarios, es el más inofensivo de todos ellos: verdadero rey de bastos, que no oyó silbar de cerca las balas y que procuraba darse vida cómoda y regalada, rodeado de unos cuantos que constituían su corte, mientras sus adeptos sufrían una ruda campaña. El general en jefe, Elio, es un hombre anciano y apático, no desprovisto de inteligencia y consecuente en sus ideas. Era sustituido generalmente por Dorregaray, persona ambiciosa, no mal militar, y que ha dado mayores pruebas de competencia en asuntos de guerra que de constancia en ideas políticas.

Velasco, hombre oscuro y sanguinario, mandaba en Vizcaya como comandante general y había contribuido con sus medidas de terror á levantar el país. A fuerza de palos y maltratando á los parientes, había conseguido sacar de los hogares á la juventud vascongada, cuyo carácter es tímido en un principio, pero terco cuando ha emprendido un camino. Lizárraga, más devoto que guerrero, mandaba Guipúzcoa: Ollo, el general de más cabeza carlista, era comandante general de Navarra; el antiguo albañil Radica, de valor homérico y de actividad prodigiosa, mandaba á los navarros. Había además otros generales de menor importancia, como Lirio, Navarrete, Larramendi, Mendiri, Pérula, etc.

De intento he dejado para el último los tres que más parte han tenido en el sitio de Bilbao, que son: Valdespina, Andéchaga y Patero. Es el primero un marqués con todas las preocupaciones de la antigua nobleza, de más corazón que cabeza, vengativo y enérgico, pero iluso y extraviado en todos y cada uno de los actos de su vida política. Esto, unido á una

exagerada sordera, le ha hecho el héroe de algunas canciones que circulaban por la invicta villa. A él se le encomendó la dirección del bombardeo, y los ojalateros de Bayona le regalaron una espada de honor para el día de su entrada en Bilbao: supongo que no se la pondrá.

Andéchaga era un anciano fanático, de buena posición y de excelentes costumbres privadas; buen guerrillero, activo y valiente, y que del 20 al 23, y del 33 al 39 se mantuvo insurrecto en las Encartaciones. Sea por los años, sea por disgustos, se había hecho feroz y sanguinario, y era uno de los corifeos de la intransigencia en las huestes carlistas. Él dirigió el sitio de Portugaleta; él manifestó decidido empeño en tomar á Bilbao, haciéndose eco de los odios de la provincia contra la capital; él sostuvo la conveniencia de arriesgarlo todo en las posiciones de Abanto, sellando allí con su sangre tan temeraria empresa: su voto fué decisivo para el bombardeo de Bilbao.

Patero era el comandante de la goleta *Consuelo*, que, haciendo traición al gobierno, consintió y encubrió varios alijos de armas que los carlistas hacían por los pueblos de la costa antes del sitio. Desertó á la facción poco antes de comenzar éste; dirigió los cortes y obras de la ría, hechos con alguna inteligencia.

Celebraron varios consejos los jefes carlistas para la toma de Bilbao. Los navarros, alaveses y guipuzcoanos no veían con gusto que la guerra se hiciese en la parte más occidental de Vizcaya, con retirada difícil y lejos de su país y de la frontera francesa, por donde recibían tantos socorros de los legitimistas franceses. Al tratar de este punto, debo hacer constar que todo el mediodía de Francia se interesa por el carlismo, en razón á que esto les proporciona ganancias seguras, ya con la gente emigrada, ya con el contrabando, ya con las contratas y provisiones al mejor postor.

Los partidarios del sitio de Bilbao alegaban como razón principal la riqueza de este pueblo y la influencia moral que su posesión les daría, así como las gestiones muy adelantadas en el extranjero para contratar un empréstito luego que D. Carlos fuera dueño de Bilbao. Parece que también algunas potencias europeas habían hecho indicaciones sobre el reconocimiento de los carlistas como beligerantes, tan pronto como entraran en dicha plaza. De aquí la gran importancia que muchos daban á la toma de Bilbao y los sacrificios que con este objeto se impusieron los carlistas.

Como he dicho antes, se anunció el bombardeo el día 20, habiendo concedido el marqués de Valdespina un plazo de 24 horas para que pudieran salir de la población las mujeres, ancianos y niños, el cual terminaba en la mañana del 21, y fué prolongado hasta las doce de dicho día, gracias á las gestiones de los cónsules extranjeros. No fué mucha la gente que sa-

lió, pues no temíamos el bombardeo y confiábamos en la próxima llegada de Moriones.

La autoridad tomó sus precauciones. Estableció en las torres vigías para indicar el momento en que disparaban los morteros: tuvo preparadas todas las bombas y bomberos para acudir á los edificios que se incendiaran, y al propio tiempo disponía con igual objeto de una compañía de zapadores formada con los carpinteros y albañiles de la población, y mandada por arquitectos é ingenieros; se colocaron en todas las calles barricadas llenas de agua para acudir á los incendios; se hizo tener abiertas todas las puertas de las casas y alumbradas sus escaleras; se desocuparon las bohardillas de todas las sustancias combustibles, y se tomaron algunas otras precauciones análogas, aconsejando al propio tiempo al vecindario ocupara los pisos bajos.

Las baterías de los carlistas eran las siguientes: la más próxima á la plaza era la situada en el mirador de Quintana, casi encima de San Agustín; la segunda era la colocada junto á una casa llamada de Pichon, y la tercera sobre otra derruida llamada Casa-Montes, las tres en las estribaciones del monte Archanda, que dominan á la ría y á la plaza. El número de morteros de cada una era variable, pero dos era un término medio. Se hallaban perfectamente construidas y situadas en la vertiente opuesta, de modo que no podían disparar sino por elevación.

Montaron también encima de Begoña, en el sitio llamado Artagan, una batería que disparaba bombas y balas rasas, con la que hostilizaban constantemente á la guardia foral, que se hallaba en la iglesia de Begoña. Más al Sur aún que esta última, y en dirección opuesta á las tres anteriores, montaron otras dos baterías, una en el convento de Santa Mónica y otra junto al criadero mineral de Ollargan: ambas disparaban bombas y balas rasas.

Con curiosidad, más bien que con terror, vimos llegar la hora del bombardeo. Yo habitaba un piso principal de la Plaza Nueva, en casa de no mala construcción, y no había querido acudir á algunas bodegas ó entresuelos que se me habían ofrecido por algunos parientes ó amigos. Mi mujer hizo nuevo repuesto de provisiones, con esa laudable previsión que hay en las madres de familia. Una ventaja y un inconveniente habíamos sufrido en este punto: las criadas, que eran del país, nos habían abandonado días atrás, aterradas ó amenazadas por sus padres, lo cual, si bien nos privaba de sus servicios, nos libraba también de su buen apetito. Únicamente quedó en nuestra compañía una criada anciana y fiel, de esas que forman parte de la familia, que comparten sus tristezas y alegrías.

El sábado 21 á las doce y media del día vimos elevarse un penacho de humo en la batería de Pichon, y oímos la primer campanada que anunciaba una

bomba; al cabo de pocos segundos sentimos la detonación, pero nadie la vió caer; debió reventar en el aire y quedar corta, aunque lo más probable es que fué un disparo hecho con pólvora sola. Todos recibimos con algazara y chacota este primer disparo y los que le sucedieron. Verdad es que confiábamos en la impericia de los carlistas, y creíamos que su artillería sería rematadamente mala.

Al poco rato vimos caer algunos proyectiles, ya en la ría, ya en las casas, siendo la primera de éstas en Artecalle, causando destrozos, pero no desgracias personales. Otra bajó al paseo del Arenal, y habiéndose arrojado sobre ella un soldado á arrancarla la espoleta, quedó mal herido. El casino, punto de reunión de las personas más distinguidas y de los forasteros, notable por su buen servicio y conocido con el nombre de *Sociedad bilbaina*, recibió una bomba, que entró por un balcón en sus billares, causando varias averías.

Los fuertes y baterías de la plaza hicieron fuego, aunque con poco éxito, á las baterías enemigas: las gentes circulaban por las calles sin alarma. Ya cerca del anochecer cayó una bomba en el atrio de Santiago, hiriendo á un hombre, y otra en el Arenal, maltratando á un artillero. Produjose en la calle del Correo un incendio á consecuencia de un proyectil, pero fué sofocado al poco rato. En el teatro se introdujo otro que reventó dentro, causando bastantes destrozos. Cosa análoga ocurrió en una de las salas del hospital militar, establecido en el Instituto, hiriendo levemente á dos enfermos, por lo cual se trasladaron éstos al piso bajo del mismo, en cuyo techo ondeaba la bandera de la Cruz roja.

Continuó el bombardeo toda la noche, y entonces comenzamos á ver que la cosa iba de veras, y que los carlistas apuntaban bien. Excuso decir que casi nadie se acostó: yo comencé á asustarme, aunque procuraba disimularlo para infundir ánimo á mi familia. Mis chicos eran los más serenos de todos. ¡Dichosa edad en la que ni se nota el peligro ni se piensa en lo porvenir!

Vi algunos de los proyectiles disparados: eran bombas de peso diverso, pero cuyo término medio era de 100 libras: su espesor variaba mucho. Gran indignación nos causó este primer día de bombardeo. A la algazara del primer momento siguió la ira, sobre todo al ver que los carlistas no disparaban á las fortificaciones sino á la plaza, y que en ésta no respetaban los hospitales. La reflexión nos ha hecho comprender después que su objeto era atemorizarnos, por lo que disparaban contra nosotros, y que no es fácil salvar ciertos edificios en la dirección de fuegos curvos por hábil que sea el tirador.

Continuó el bombardeo durante el día siguiente. Se notó que éste procuraba dirigir sus proyectiles á la iglesia de San Nicolás, convertida en parque de arti-

llería, por lo cual caían algunos no muy léjos de la casa que yo habitaba; comencé, pues, á preocuparme por la suerte de mi familia. Esta se mantenía, sin embargo, muy animada; no había visto aún muy de cerca los estragos de las bombas.

Unas 140 fueron las arrojadas en este día por el enemigo. La noche fué intranquila, como es consiguiente; sólo mis niños dormían á pierna suelta.

Nublado y triste amaneció el día 23, tercero del bombardeo. Un proyectil mató á dos hombres en Barrencalle; el fuego era más nutrido que en los días anteriores; unas 200 bombas habían caído. Disparadas desde dos kilómetros de la plaza y por elevación producían terribles efectos en el caserío. Una de ellas rompió uno de los cables del puente colgado de San Francisco, cayendo al agua el tablero en el momento en que llegaban varias personas á poner el pié en él, salvándose casi milagrosamente. Una de éstas se quedó colgada cerca del estribo, siendo cogida por otras que volaron en su socorro.

Algunos proyectiles estallaban en la ría causando la muerte ó el atontamiento de los peces, que eran prontamente cogidos por algunos hombres que esperaban este acontecimiento en pequeños botes desde la orilla. Esto nos proporcionó algún pescado fresco; del mal el ménos, según dice un proverbio bilbaino.

Algunos trataron de reanimar el espíritu público disparando cohetes; había gentes cantando por las calles, y por la noche circulaban patrullas de jóvenes animados empuñando guitarras y panderos.

Desde muy al principio creíamos que los carlistas tenían dentro de la villa personas que les indicaban, por medio de señales convenidas, cuanto en ella ocurría. Achaque es este comun á todas las plazas sitiadas; y así como los parisienses creían notar á cada momento espías prusianos, así también figurábanse los bilbainos hallar á cada instante espías carlistas. Se detuvo por esta razón á algunas desdichadas familias, en cuyas casas se decía haber luces de señales; pero eran pronto puestos en libertad despues de averiguada la errónea presunción. Ello es lo cierto que los carlistas estuvieron siempre muy bien enterados de lo que en la plaza ocurría, y que su sistema de espionaje en todo el país ha sido y es muy eficaz, por más que los medios empleados sean en su mayoría poco dignos de imitación.

Los desperfectos del bombardeo en estos tres días eran sensibles; notábanse en algunas calles y plazas grandes huecos abiertos por las bombas. Una de éstas había atravesado tres pisos en una casa inmediata á la nuestra. Otra había estallado no muy léjos, produciendo terrible estrépito y asustando mucho á mis pequeños. Las familias vecinas y las pocas personas que venían á mi casa habían alarmado algún tanto á mi esposa, por más que yo procuraba traerla noticias

consoladoras, en los cortos instantes que la abandonaba para informarme de la verdad de los sucesos.

Llegó la noche. El bombardeo continuaba. Comenzó mi señora á indicarme la conveniencia de buscar otro sitio más seguro. Yo tenía poca fe en todos ellos, y confiaba más en los favores de la Providencia que en la solidez de los edificios, pues sabía que no hay en Bilbao uno solo á prueba de bomba. Las casas de esta población carecen de cuevas y sótanos por lo bajo y húmedo del terreno: si al ménos hubiera, como en Madrid, sótanos abovedados á rosca, yo no hubiera vacilado en llevar mi familia á uno de éstos. Las bodegas ó lonjas de Bilbao están al nivel del terreno, y no ofrecen sobre los pisos superiores más ventajas que la de tener algunos suelos intermedios.

Para mayor desdicha, estos suelos no tienen entramados entre las viguetas, ni siquiera sobre ellas una capa de tierra para el ladrillo en su mayor parte: constan de las vigas; encima las tablas del suelo, y debajo el cielo raso. Las bodegas presentan además el inconveniente de que una bomba que estalla en la calle puede penetrar por un hueco y causar dentro grandes averías. Verdad es que se hallaban blindados muchos de los huecos de estas bodegas con sacos ó toneles llenos de tierra y con tabloncillos recubiertos de cueros.

Todo esto, que brevemente indico, hacia yo presente á mi esposa durante aquella terrible noche: ella, sin embargo, con esa tenacidad inconsciente, propia de bello sexo, temía que alguna de las muchas bombas que llegaban á nuestra inmediación estallara dentro de la casa, y proponía que inmediatamente buscáramos otro asilo.

En esta conversación oímos un terrible ruido encima de nuestra casa; parecía que ésta se desplomaba por completo: sentimos una detonación horrible, y nos hallamos envueltos en escombros. Yo estaba casi ciego con la cal, humo y polvo que inundaba la habitación. Instintivamente nos levantamos y corrimos al cuarto inmediato en que dormían nuestros hijos. Estos se habían despertado con gran susto, pero estaban ilesos. Comenzamos entónces á reconocernos para ver si estábamos heridos. Felizmente sólo yo tenía algunos rasguños de poca importancia en la cara.

No hubo medio humano de contener á mi esposa. Cogió á dos menores de nuestros hijos y se precipitó á la escalera. Yo agarré al tercero y la seguí. Todo esto pasó en ménos tiempo del que empleo en narrarlo.

Mi mujer se lanzó por las calles como una loca; yo apenas la podía alcanzar.

UN TESTIGO OCULAR.

(La continuación en el próximo número.)

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

SUS VIAJES Á ESPAÑA,

SUS GESTIONES COMO AGENTE DIPLOMÁTICO SECRETO

ENVIADO POR FELIPE IV Á CARLOS I DE INGLATERRA, Y NOTICIA DE LAS OBRAS DE SU MANO QUE AÚN SE CONSERVAN EN MADRID.

CAPÍTULO V. *

1629 Y 1630.

Gestiones de Rubens en Londres.—Su correspondencia.—Parte Rubens para Bruselas.—Firmase la paz.—Sus pretensiones de ser ministro residente de España en Londres.

Breve, cuanto ser podia en aquellos tiempos, fué el viaje de Rubens desde Madrid á Bruselas y luego á Londres, pues que al empezar el mes de Junio ya se halla instalado en este último punto, y ha dado principio á sus trabajos en la corte del rey Carlos, poniendo en conocimiento de la infanta Doña Isabel Clara Eugenia y del Conde-Duque el estado en que encontraba los ánimos del rey y ministros ingleses. La cuestion en su esencia habia cambiado muy poco de aspecto en lo principal, porque continuaba Inglaterra manteniendo como condicion *sine qua non*, la restitution del Palatinado. Así lo dice la infanta terminantemente en carta cifrada á S. M. fechada en Bruselas á 10 de Julio de 1629: (Estado.—Leg. 2.043, f. 169.)

Señor:

A V. M. di quenta de hauer pasado á Inglaterra Pedro Pablo Rubens, y que quedaua esperando auiso suyo de lo que allí negociaua, con deseo de asentar la suspension de armas conforme á la órden y voluntad de V. M., y el poder que me ha embiado.—El dicho Rubens me ha escrito en sustancia, que en Inglaterra muestran buen deseo de hazer la paz con V. M. y estrechar la amistad y buena correspondencia mas que nunca, pero desean cosa segura y caminar de una vez á la paz, dando á entender que se ha de restituir con efecto al Palatino, y que no es necesaria suspension de armas, auiéndose de concluir la paz conforme á la dicha restitution, como mas en particular lo ha representado Rubens, y escriue de nuevo á que me remito. V. M. mandará considerarlo y tomar la resolution que más conuenga á su Real servicio. Nuestro Señor, etc.

* Véanse los números 1, 2, 4, 5, 8 y 10; páginas 6, 40, 97, 129, 225 y 289.

La carta á que se remite la señora infanta, para que se entendiese bien lo que Rubens más por extenso manifestaba, no se conserva, pues la primera que aparece tiene fecha 6 de Julio, y es la primera tambien que en Simancas se ha hallado de más reciente fecha á su llegada á Londres. Está escrita en italiano como casi todas, no muy puro y castizo en verdad, ni exento de faltas ortográficas, pero muy corriente y como de persona acostumbrada á servirse de aquel idioma. Por ella se ve que en Simancas faltan algunas cartas de esta curiosísima é interesante correspondencia, y precisamente falta la primera en que diria el Conde-Duque la fecha de su arribo en Londres y las primeras impresiones que recibiera al penetrar en la corte de Inglaterra; así como faltan tambien, y es de lo más interesante, las condiciones que aquí se le dieron á Rubens para que las presentara en Londres, y falta igualmente la copia del papel que sin firma exigia Gerbiens á España. Por el contesto de toda la correspondencia puede adivinarse lo que pudieran contener estos documentos, que resultan inútiles despues de firmado el tratado de paz. (Estado.—Leg. 2.519, f. 121.)

Carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 6 de Julio de 1629 (1).

Excellentísimo Signor:

Ho scritto á V. Ex.^a largamente il 30 del passato et il primo di questo mese de tutto quello che mi occorre

(1) Londres 6 Julio 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Sr.: He escrito á V. E. largamente el 30 del pasado y el 1.º de este mes de todo aquello que me pareció deber avisarle, y ahora sólo le diré que este rey continúa en las proposiciones avisadas y que me ha mandado dar aviso á V. E., lo que he disimulado hacer hasta hoy por muchas razones, que no debo alegar para mayor brevedad. El Señor 81 (Cotinton) me ha prometido escribir á V. E., pero le veo tan ocupado en negocios de importancia, que no pienso podrá hacerlo por este correo, y el gran tesorero tiene mal de piedra, de manera que es preciso excusarle por esta vez, pues verdaderamente ni al uno ni al otro faltan la buena intencion. El principal objeto de mi carta es escribir que el rey de Inglaterra me ha mandado avisar á V. E. que ha nombrado su embajador para España, el cual es el Sr. Cotinton, como avisé á V. E. el 1.º de Julio, y señalado el primero para su marcha, bajo la condicion de que entre tanto se le avise que S. M. Católica ha hecho lo mismo tocante á la persona y al tiempo. Pero sobre todo, dice el rey de Inglaterra, que desea saber cuál sea la intencion de S. M. Católica y acerca de sus proposiciones, ántes de partir de aquí el Sr. Cotinton, á fin de poder darle mejores y más particulares instrucciones, y que por eso no se hará aquí nada de esto entre tanto, pues podría ocasionarse alguna dilacion á la marcha de su embajador. Esto es cuanto me ocurre por ahora, remitiéndome para todo lo demas á lo que ya he escrito en mis anteriores, y solamente añadiré que habiendo yo instado dias pasados al rey de Inglaterra para que

ua d'auisarli, solo diró adesso, che questo Re continua nelle propositioni auisate et chemi ha commandato di darve auiso á V. Ex.^a che ho disimulato d'hauer fatto sin adesso per molte ragioni che non occorre allegar per maggior breuitá. Il signor 81 (1) me ha promeso de scriuer á V. Ex.^a ma lo veggo tanto occupato in negoci d'importanza che non penso potra con questo corriero, et il gran tesoriero sta male de pietra de maniera che bisogna tenerlo per iscusato per questa volta, che veramente ne a luno ne l'altro mancha la buona intentione. Il principal soggetto del mio scriuero, scriuere de questo che il Rey de Inghilterra

me permitiera marchar á Bruselas á llevar estas instrucciones á la señora infanta, me contestó que esto se podría hacer por cartas, y que lo mismo se podrían expedir éstas desde aquí como de Bruselas para España, y que hallaba que era más necesario, para quitar toda sombra de sospecha al rey de España, que yo me quedase aquí para ser testigo de cuanto pasara entre él y el embajador de Francia, de lo cual me daria parte, para poder asegurar mejor á mis amos, y para quitar á los franceses el modo de trastornar con falsos y artificiosos rumores, segun su costumbre, nuestra práctica. Con lo que me confirmo de nuevo todo quanto avisado de V. E. en mis anteriores, principalmente que no haria liga con Francia contra España.

El embajador de Holanda pide un socorro al rey de Inghilterra de seis mil infantes, pagados, pero no lo obtendrá. Como Cotinton me dice, ha empezado su discurso lamentándose de que S. M. tratase con España sin su intervencion, y se le contestó que ya se le habia avisado muchas veces á los Estados y al príncipe de Orange de esto, con persona expresa, de parte de S. M., con lo que pensaba haberlos satisfecho; pero que si querian, sin embargo, declararse y entrar ahora en tratos con España, que el rey de Inghilterra tomara en ello participacion con gusto. A lo cual respondió el embajador que sí, y que S. M. haria grata cosa á los Estados; pero que era preciso hacer la paz de manera que pudiesen desarmarse ambas partes, para librar á sus pueblos de tantos gastos, impuestos y gabelas, que fueron obligados á imponerlos por todo el tiempo que duró la pasada tregua. Sobre esto se ha mandado á Holanda y á Flandes al comisario Kessler. Pero en este asunto no me atrevo á abrir aquí la boca, porque la serenísima infanta me lo ha prohibido, y supongo que este negocio deberá haber llegado ya á buen término, y á decir verdad, esta coyuntura del asedio de Boldiuq es muy á propósito, pues mientras dura la empresa en ambas partes existe la esperanza y el temor. El rey de Inghilterra me dice sólo una palabra sobre este particular, que no obstante que el rey de Dinamarca habia hecho la paz con el emperador, sin el consentimiento de sus aliados, estaba bien seguro de que los holandeses no la harian jamás sin su intervencion, y que me encargaria de algun mensaje sobre esto para la serenísima infanta. Pero pasé ligeramente sobre estas cosas, no sabiendo, por lo que llevo dicho, cómo gobernarne en este particular.

Hoy ha llegado á esta ciudad M. de Chateaufort, embajador de Francia, con poco aplauso y tan mal recibido, que la mayor parte de los coches fueron solos, que no pasaron de veinte.

Escribo á V. E. aun estas menudencias porque me mandó al salir de Madrid que le contase todo, por insignificante que fuese. He recibido hoy su muy grata del 11 de Junio, á la cual no sé qué responder, habiendo ya prevenido con mis anteriores de avisar á V. E. lo que ocurría, de manera que V. E. habrá entendido sobre el particular de M. de Subise en qué pára su asunto, y á su tiempo tendré cuidado de lo que V. E. me encarga, pero sobre todo será necesario penetrar el secreto de quanto trate el embajador de Francia con este rey, de lo que daré á V. E. continuamente aviso, porque no me faltará medio de hallarme bien informado; y no habiendo otra cosa por ahora, beso á V. E. con toda sumision y reverencia los piés, y humildemente me recomiendo á su buena gracia. De Londres el 6 de Julio de 1629. De V. E. humilísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.

(1) Cotinton.

mi ha conmandato d'auisar V. Ex.^a che ha bene nominato al suo embaxador per Spagna. Il quale e il signor Cotinton, como ho auisato a V. Ex.^a il primo de Giulio, et determinato il primo per la ma partenza, soto condicione: pero che in quel mentre sia auisato che S. M. católica habbia fatto il midesimo del suo canto, tocante la persona et il tempo, ma sopra tutto dice il Re de Inghilterra che desidera de saper qual sia l'intentione di sua M. cattólica circa le sue propositioni inanci che partira il signor Cotinton, a fine che possa dargli miglior et piu particular instruzione che per cio se non intendera niente de questo, fratanto potria causar qualche dilacione alla partenza del suo embajatore. Questo e quanto mi ocorre per adesso, rimettendomi del resto a quello che ho scritto colle mie antecedenti solamente aggiungerò che facendo io gli giorni passati istanza al Re de Inghilterra di poter mi retirar á Bruselles per portar queste sue propositioni la signora Infanta, mi disse che cio si poteva far per lettere et che si poteua tanto spedir de qui quanto da Bruselles per Spagna, et che se trovava esser piu necessario per levar ogni ombra e sospetto al Rey de Spagna ch'io restasi qui per esser testimonio di quanto passaria fra lui et il embaxator de Francia, de che mi darebbe parte per poterve asicurar gli mei padroni et per levar a francesi il modo de guastar con falsi et artificiosi rumori secondo il lor costume la nostra Pratica. Con che mi confermò de nouo tutto quello che ho auisato á V. Ex.^a colle mie precedenti, e particolarmente che non farrebbe liga con Francia contra Spagna. El embaxator de Holanda domanda aiuto al Re de Inghilterra de sey mille fanti pagati, ma non gli obtenerà. Por (si come il Cotinton mi disse) e entrato indiscorso come lamentandosi che S. M. trattasse con Spagna senza la lor interuentione et gli fu risposto che gia se haueua dato auiso piu volte a gli stati, et il Principe Doranges di questo con persona espressa da parte de S. M. con che pensava d'hauer sodiffato, se pero si voleuano dichiarare et entrar ancora in trattato con Espagna ch'el Rey de Inghilterra s'intrometterebbe volantieri. A che riposse l'imbaxatore de Holanda che si, et che S. M. faria cosa grata ali stati, ma che bisognaria far la paz de maniera che potressero dissarmare dambe la parti per sgrauar gli lor populi de tante coste, imposte et Gabelle che furono costretti de continuar per tutto il tempo de la tregua passata. Sopra questo se e spedito in fiandra pel il comis Kessler in Holanda, ma in questa materia io non ardisco de aprire qui la bocca per che la Serenissima Infanta me l'ho ha prohibito, et spero che gia questo negocio deue esser ridotto a buon termino et a dir il vero questa congiuntura del asedio de Boldiuq e molto a proposito mentre che pende l'impresa sta la speranza et il timori d'ambe le parti. Il Re de Inghilterra mi disse solo una parolla sopra questo particular, che non ostante che il Re de Dinamarca haueua fatta la paz col emperador senza il

parer de gli suoi confederati ch'egli era ben sicuro che si holandesi non la farrano giamai senza la sua interuentioni et che me darrebbe da far qualche messaggio da fare alla serenissima Infanta; ma io passai queste cose liggiermente non sapendo per le cause sopraditte come gouernarmi. Hoggi earrivato in questa citta Mons. de Chasteau neuf ambasciator de Francia con poco aplauso et tanto mal incontrato che la maggior parte delle carrozze fu sola, che pur non passavano il número de 20.

Scriuo á V. Ex.ª ancora queste minutizze porchi mi commando al mio partir de Madrit di fargli relazione dogni cosa pur minima che fosse. Ho riceuuto hoggi la sua gratissima del 11 de Giugno alla quale non sò che rispondere hauendo gia pereuenuto colle mie antecedenti d'auisar V. Ex.ª quello che occorreua; de maniera ch'ella auerà inteso sopra il particular de Mons. de Subisse in che para il suo negocio, et a suo tempo hauero cura de quello che V. Ex.ª me accenna: ma sopra tutto bisogna penetrar bene il secreto da quanto trattara l'ambaxator de Francia con questo Rey, de che darò á V. Ex.ª continuamente auiso, poi che non sin mancara il mezzo d'esser ben informato y non hauendo altro per adesso bacio a V. Ex.ª con ogni summisione e riuerenza gli piedi et humilmente mi racomando nella sua buona gracia.—Di Londra il 6 de Giulio 1629.—Di vostra Excellenza, humillissimo seruitore, Pietro Paulo Rubens.

Como se ve por el contexto de esta carta, Rubens no habia perdido el tiempo. Apénas llegado á la corte de Inglaterra, con carácter puramente oficioso, consiguió que se decidiera el rey Carlos á mandar á Madrid su embajador oficial, y esto áun ántes de saberse fijamente, como el rey le pedia, las últimas condiciones de España.

Rubens indicaba con sumo acierto el estado de la corte en que estaba oficiosamente acreditado como agente de España, al manifestar las divisiones que allí existian entre los dos partidos políticos, y así como la lucha de los parlamentarios, con los que seguian al rey, y pasaban por afectos al campo católico. Las personalidades del señor Cotinton, del gran tesorero, del duque de Buquinghan, de los embajadores de Francia y de cuantas personas directa ó indirectamente marcaban el rumbo á la política inglesa, salen todas admirablemente de mano de Rubens, que no olvida tampoco detalle ninguno de algun interés que pueda contribuir en algo á dar á conocer en Madrid el grado de influencia, la importancia y

aprecio que gozaban en Lóndres los personajes políticos, amigos ó enemigos de España. Los que hemos pertenecido á la carrera diplomática, y contribuido desde un puesto en una legacion á enterar á nuestro país de cuanto debia saber de todo lo que pasaba en aquel en que nos encantrábamos, habremos de hallar á Rubens, en toda su correspondencia, como consumado diplomático, celoso cual ninguno, prudente en sus gestiones, activo sin igual, sufrido y resignado hasta el último límite, y, sobre todo, desprendido de su personalidad, atento exclusivamente á no rayar ni un punto más ni un punto ménos del límite que se le marcaba desde España, dulcificando cuanto pudiera parecer agrio de lo que el Conde-Duque le encargara comunicar, y hasta achacando á su persona culpas ó errores que no habia cometido, si con estos achaques lograba acelerar sus propósitos y conseguir sus fines en servicio de España.

Como Rubens sabia aprovechar muy bien las dotes todas de su raro talento, valíase grandemente de su condicion de pintor para con ella disimular su cargo de diplomático, y saber más y comunicarse mejor y ganarse la voluntad del rey Carlos miéntras pintaba lienzos para su real galería, ó retrataba su persona. Con seguridad puede afirmarse que cualquiera otra persona que nada más que diplomático hubiera sido, habria hallado muchísimas dificultades, que no habria podido vencer tan fácilmente como las venceria Rubens con su cualidad de pintor, sobre todo para conseguir, sin que nacieran grandes sospechas, llegar con frecuencia á presencia del rey Carlos. El segundo despacho de Rubens, autógrafo como todos, era de fecha 19 de Julio, y contenia las proposiciones últimas de Inglaterra, y por lo tanto muy interesante, razon por la cual falta tambien en Simancas. Pero como la importancia de esta correspondencia no está, á juicio del que esto escribe, en el mayor ó menor acierto de las cortes de Madrid y de Lóndres para sus negocios políticos, sino en que por ella se conoce, pintado por él mismo, el talento, el juicio, la nobleza, el interés y las condiciones todas que para diplomático reunia un hombre que en otro orden de ideas

bien distinto á fe, y áun puede decirse que antitético á éste, era una verdadera eminencia, una gloria del arte de la pintura en el mundo entero, puede consolarse el lector de aquella falta con la abundancia de curiosas noticias y acertados juicios que formula Rubens de la política y los políticos en Lóndres por aquel entónces.

Continúa dando noticias, y dice al Conde-Duque en 22 de Julio: (Leg. 2.519, f. 18, Estado):

(1) Excellentissimo Signor:

Esta serue solamente per acompañar le due incluse dil gran tesorero et de signor Cotinton nelle

(1) Lóndres 22 Julio, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor.—Esta sirve solamente para acompañar á las dos que incluyo del gran tesorero y del Sr. Cotinton, de quienes V. E. conocerá la buena disposición. El Sr. Cotinton se está preparando para el viaje, que espanta grandemente al partido frances, cuyo embajador hace todo género de esfuerzos para impedir este viaje, y negocia estrictamente para conseguir una liga ofensiva y defensiva entre Francia é Inglaterra contra España, ó por mejor decir, contra la casa de Austria, como ya lo he dicho varias veces á V. E. El embajador de Francia conferencia sobre su asunto con seis comisarios, que son: los condes de Carleil y de Holanda, el mayordomo mayor Pembrocq, que hasta ahora no ha comparecido, y el gran tesorero, el gran mariscal, conde de Arundel y el secreterio de Estado Carlethon. Les ha propuesto que este rey debe unir fuerzas con las del rey su señor para la recuperacion del Palatinado, y para libertar á Alemania de la opresion de la casa de Austria, la cual viene usurpando el imperio con perjuicio de todos los reyes y príncipes católicos y protestantes de Europa, como se sabe públicamente y se habla en las calles y en las plazas de Lóndres. Pero se ha empezado ya á demostrar, por indicacion de algunos grandes de esta corte, y particularmente, como de buena parte lo he sabido por el conde de Holanda, la necesidad en que se halla el rey de Inglaterra de convocar el Parlamento, sin el cual estará siempre en malas relaciones con sus súbditos y no conseguirá jamás dineros ni hombres para poder ayudar á sus amigos y ofender á sus enemigos. La intencion del embajador no se funda en la utilidad del rey de Inglaterra, sino en que sabe que puede de aquel modo conciliarse la benevolencia del pueblo y aplazar, infaliblemente, la paz con España; pero parece odioso é impertinente á muchos que un ministro de un enemigo apenas reconciliado se quiera entrometer ya en los asuntos interiores y domésticos de este reino. El autor de este consejo, como dice el conde de Holanda, es jefe de los puritanos, de quienes se compone casi el cuerpo del Parlamento, cuyo designio es derrotar, por medio del Parlamento, á el gran tesorero, el cual es del partido contrario, y no podria en tal caso sostenerse, por ser odiadísimo de los parlamentarios, no por otra cosa más que porque sospechan que sea católico. Creo ser cierto que el conde de Holanda sea contrario á España, pues el rey, con quien tanto priva, no le ha enseñado hasta ahora las proposiciones contenidas en el papel, cuya copia espero que haya recibido V. E. á estas horas, pues se la envié el 15 de Julio por la via de Bruselas; y el cual ha consultado con el conde Carleil y con Weston y con Cotinton y hasta con Pembrocq con grandísimo secreto; de manera que el rey no me permite comunicar estas sus proposiciones, y ménos al Barozzi, agente de Saboya. Ya se aproxima el día señalado para la marcha á esa de Cotinton, por lo cual no se insta más en consideracion á la brevedad de término, como creo que V. E. verá en las cartas que incluyo de estos señores, cuya respuesta se le podrá dar á su llegada á España, para tratar el caso con toda conveniencia y en competente forma á la gravedad del negocio, que es todo cuanto sobre este particular puedo decir á V. E.

Ahora será bueno que advierta á V. E. las condiciones de esta corte, donde es de notar *in primis* que todos estos señores principales llevan

qualle V. Ex.^a cognoscera la buona dispositione di questi signori. Il Cotinton si va disponendo al viaggio che spaventa grandemente la faction francesa, il cui embaxator fa ogni sforzo per impedire questa andata et negocia strittamente sopra una liga offensiua y defensiua fra Francia et Inglaterra contra Spagna, ó per dir meglio contra la casa de Austria come gia ho piu volte emisato á V. Ex.^a L'ambasciator di Francia conferisce del suo negocio con sey commissarii che sono gli conti di Carleil et de Hollanda, il Mayorduomo mayor Pembrocq, che sin adeso non e comparso, et il gran tesoriero, il gran mariscal Conte de Arundel et il secretario del Stato Carlethon lui ha proposto che questo Re debba congiungere le sue forze con quelle del Re suo signore per la recuperacione del Palatinato et per liberar l'Allemagna della oppressione della casa d'Austria della quale viene usurpato l'imperio tiranicamente con pergiudicio de tutti gli Re et Principi cattolici e protestanti d'Europa, come si sa publicamente et se ne parla nelle piazze et strade di Londra. Ma dipoi ha cominciato a rimostrare per l'instruction dalcuni grandi de questa corte e particolarmente come ho inteso da buona parte del conde de Holanda, la necessita che ha il Re d'Inghilterra de conuoccare el Parlamento, senza il quale restara sempre in mala corrispondenza con gli souir sudditi nè hauera giamai danari ne forze per poter assistere gli suoi amici nè offendere gli nemici; ma la sua intentione non si funda nella utilita del Re d'Inghilterra ma perche cognosce potersi per quella via conciliare la beneuolencia del populo e diuertire infallibilmente la paz con Spagna. Ma pare odioso et impertinente e molti che un ministro de un nimico appena reconciliato si voglia intromettere di gia nelle cosi intestine et domestiche de questo Regno. L'autore pero di questo consiglio, come dize il conde de Holanda, persona popolare e capo de puritani, de quale consiste quasi il corpo del Parlamento, il cui disigno proprio é di ruynar per mezzo del Parlamento il gran tesoriero, el qual e di faction contraria e non potrebbe in tal caso mantenersi per esser odiosissimo a gli parliamentary,

una vida espléndida y tienen grandísimos gastos, de modo que la mayor parte están fuera indudablemente. Entre estos se cuenta el primero el conde Carleil, el conde de Holanda, que con su buena mesa se mantiene en el cortejo y séquito de la nobleza, siendo el esplendor y la liberalidad de grandísima consideracion en esta corte. Pero hay otros muchos señores y ministros que no teniendo, en su mayor parte, bastantes rentas para mantenerse, se ven forzados á buscarse la vida como pueden, y por esto se venden los negocios públicos y privados á dinero contante. Y sé de buena tinta que el cardenal Richelieu es liberalísimo y muy práctico para ganar amigos de esta manera, como V. E. verá por el aviso que va incluso en ésta, que fué escrita ántes de la llegada del despacho de V. E. para acompañar las que lleva dentro.

Tiènese por cierto que por los medios que acabo de indicar se hace la paz con Francia, y se harán otras cosas, si no me engaño, que podrá todo servir á V. E. de aviso, y humildemente beso los piés de V. E.

Humildísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS. — De Lóndres 22 Julio, 1629.

non per altro sino che lo sospettano per catolico. Mi pare esser certo juicio che il conde de Holanda sia contrario á Spagna, che il Rey col quale lui priua tanto non gli ha sin adesso comunicato le propositione contenute nel papelo del quale spero V. Ex.^a hauera riceuuto la copia mandata gli il 13 de Julio per via de Brusselles il quale é stato pero consultato col conde cardil oltra il Weston et il Cotinton et ancora col Pembrucq con grandissima secretezca, de maniera che il Rey non mi permise di comunicar queste sue propositione ne manco il papelo sudetto col Baroizzi, Agente di Sauoya. Gia s'auicina tanto il giorno destinato per la partenza del Cotinton per la quale non si fa piu istanza considerando la breuita del termino, come credo V. Ex.^a vederla nelle lettere incluse di questi signori, che la risposta si potra rimettere al suo arriuo in Spagna per tratarue con maturita et in forma competente alla grauita del negocio. E questo e quanto poso dire a V. Ex.^a toccante il negocio. Hora sara bene aduertirla della condicione de questa corte oue e da notare *in primis* che tutti questi signori principali fanno una vita molto splendida et grandissimi gastu de maniere che la mayor parte é fuori, de modo indebitate tra quali sono il primi il conde Carlil conde de Holanda, che col buon trattamento de la lor tauola si mantengono il cortegio e seguito della nobilita sendo il splendore e liberalita di grandissima consideracione in questa corte; ni intendo de parlar solo di questi modi molti altri signori é ministri li quali hauendo la mayor parte poca intrata da sustentarse, sono sforzati a buscarsi la vita como posono, et per cio que si vedeno gli negoci publici et priuati a dinari contanti. Et ho di buona parte che il Cardinal de Richelieu e liberalissimo et molto pratico a guadagnar amici di questa maniera come V. Ex.^a vederla per l'auiso che va qui giunto. Questa fu scritta inanci l'arriuo del despacho de V. Ex.^a per accompagnar le due incluse.

Et si tiene per certo che a questo modo se fece la paz con Francia et si faranno delle altre cose se no m'iganno che potra seruire á V. Ex.^a dauiso alla quale humilmente bacio gli piedi di V. Ex.^a

Humilissimo seruitore,

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 22 1629.

Parece, por la siguiente carta, que los poderes de Rubens eran para tratar de una suspension de armas, y que llevaba además en sus instrucciones, secretas órdenes de caminar muy cautamente en sus negociaciones, exigiendo desde luego que á España se mandara inmediatamente un embajador inglés, quedando obligada España á enviar al mismo tiempo otro embajador con el

mismo carácter que el que aquí viniese. Como en Madrid vieran que Rubens allanaba las dificultades, que el embajador inglés estaba nombrado, y que el mismo rey particularmente trataba con Rubens condiciones de paz, y que por lo tanto se estrechaban las distancias é iba la cosa á paso más ligero del que se queria, dirigiósele un despacho en el cual se le reprende por un exceso de celo, y sin querer recordar las instrucciones que se le dieran, culpasele de lo que sucedia. Muy bien se sincera Rubens de estos cargos, y con delicadeza los rechaza al ofrecer, como ahora decimos, su dimision, pidiendo que muy pronto se envíe el nuevo embajador, y que se le permita á él volver á su casa. Esta carta es sumamente curiosa y dice así: (Estado.—Legajo 2.549, f. 19.)

Carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 22 de Julio de 1629 (1).

Excellentissimo Signor:

Ho riceuuto il despacho di V. Ex.^a del 20 di Julio e visto l'ordine chella me da, al quale io non peuso

(1) Londres 22 Julio, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor: He recibido el 20 de Julio el despacho de V. E. del 2 del mismo, y visto la orden que en él me da, y á la cual no creo habia faltado, pues me he conducido siempre con arreglo á la instruccion que me dió V. E. al partir de Madrid. Sabe Dios y saben estos señores, y particularmente el Sr. Cotinton y el gran tesorero me serán testigos de que jamás he dado ocasion á que este rey ni sus ministros abran negociaciones sobre algun otro tratado que no sea una suspension de armas. Pero si, como ya he advertido á V. E., el rey me manda llamar expresamente de Gruenwys y me propone las condiciones ya anunciadas en mis despachos de 30 de Junio y de 2 de Julio, y si, diciéndole yo que estas cosas deben remitirse para cuando llegue el embajador, me responde que mis instrucciones exhibidas en Weston eran suficientes para oír mis relaciones y avisarme donde conviniese para ganar tiempo mientras los embajadores comenzasen sus trabajos en una y otra parte... Yo no he manifestado al rey juicio mio alguno sobre que sus proposiciones hayan de ser bien ó mal recibidas en España. Solamente he prometido dar de ellas parte á V. E. bajo condicién de que, entre tanto dure el tratado con España, no haria liga alguna con Francia contra España; y esto lo he hecho de orden de la serenísima infanta que me mandó un propio á Dunquerque. Y era bien necesario, por el esfuerzo grande que hace el embajador de Francia, y por otro camino aún el cardenal de Richelieu, como V. E. verá en el papel que incluyo. He insistido, sin embargo, continuamente en que se enviase aquí cuanto ántes persona autorizada en España, cuyo nombramiento se habia casi hecho obligatorio á mi llegada aquí, no verificándose á pesar de que el señor Cotinton ha escrito á V. E. que partiria pronto para España, lo que ha hecho solamente por la duda que habia de que este negocio se encontrase con la paz con Francia. He conseguido con buena asistencia del Barotzi,—y sabe muy bien este señor las diligencias que se han hecho y cuántas dificultades ha habido que vencer para conseguir este nombramiento en estos momentos en que ha llegado el embajador de Francia,—y obtenido el nombramiento de la persona y el señalamiento del día de su marcha, de lo cual he avisado á V. E. en mis cartas de 2 de Julio, y luego me ha instado el rey de Inglaterra, como lo he escrito

d'haber contrauenuto sendomi gouernato puntualmente secondo la instruction che V. Ex.^a mi diede al mio partir de Madrid. Sa il signor Idio e questi signori

muchas veces á V. E., para que hubiese respuesta á sus proposiciones antes de que partiese de aquí Cotinton, y he llevado el negocio de modo, que tomando por pretexto quererlo por escrito, ántes de avisar á V. E., dije que no habia bastante tiempo para que llegase y me he sabido conducir de modo que no se retarde por esto un solo momento la salida de Cotinton, como V. E. verá por las cartas del gran tesorero y del señor Cotinton, quien, además, me dice que irá por mar y que piensa desembarcar mejor en Lisboa que en la Coruña, por ciertas razones que me alegó, no pareciéndele más largo un camino que otro, y ya se ha concertado el buque que lo ha de llevar y hecho la policia del cambio, si bien creo que la infinidad de sus negocios la harán retardarse algunos días, por ser él, en todos los negocios de estado y hacienda, si no en la apariencia, en realidad, la primera persona de esta corte. Por esto digo que ninguna otra cosa podrá hacerle retrasar si no son sus ocupaciones, de las cuales temo no pueda verse libre tan presto, como Veston me dice; pero no obstante partirá dentro de pocos días, en lo cual yo no puedo hacer más que lo que he hecho. Bien extraño parecerá al rey de Inglaterra que entre tanto no llegue noticia del nombramiento de la persona que debe venir aquí. Yo no creo haber empleado mal el tiempo que he estado aquí ni haberme excedido en nada de los términos de mi comision, sino ántes al contrario creo haber servido al rey nuestro señor con el celo y juicio que conviene á la importancia del negocio que me fué confiado. Hágame V. E. la gracia de recordar que la instruccion que me dió contiene estos artículos: que yo debia asegurar al rey de Inglaterra que S. M. Católica tiene la misma buena voluntad para el acomodamiento que S. M. el rey de Inglaterra, etc.; y que siempre que el rey de Inglaterra enviara á España persona autorizada para tratar de la paz, enviará el rey nuestro señor otra persona á Inglaterra, etc.; cuyos dos puntos me parece que he satisfecho puntualmente.

Y tocante á intereses de los parientes y amigos del rey de Inglaterra, que se hará de parte de S. M. Católica con el emperador y el duque de Baviera los oficios que pudiere. Yo lo he hecho en términos generales y he referido á V. E. fielmente la respuesta del rey de Inglaterra, como estaba obligado á hacerlo, con todas las particularidades propias del caso, en lo que S. M. el rey de Inglaterra se ha obligado á alguna cosa de su parte y por escrito con entera libertad por nuestra parte, y yo no creo que de esto pueda surgir inconveniente alguno, porque por esto no se retrasará un solo día la marcha del Sr. Cotinton. Y en cuanto á lo que V. E. me encarga en la misma instruccion,—que procure de desviar en cuanto pudiere los conciertos que se platicaran allí con Francia,—creo haberlo satisfecho enteramente.

No haré mencion del asunto de M. de Soubisa, porque cesa completamente con la paz del rey de Francia con los hugonotes.

He avisado además á V. E., como me lo encargaba, haber hecho todo lo que diligentemente he ido inquiriendo y ha llegado á mi noticia, y no recuerdo haberle referido cosa alguna falsa temerariamente creida, ni fuera de propósito.

Conque, habiendo cumplido las órdenes que el rey nuestro señor y V. E. me hicieron el honor de darme, le suplico se sirva parecerle bien que me retire á mi casa, á cuyo interés prefiero siempre el servicio de S. M., pues viendo que ahora no ocurre otra cosa me perjudicaria mayor dilacion. Entiendo, sin embargo, que debo continuar aquí aún todo el tiempo que el rey de Inglaterra juzgue necesario, para poder dar cuenta á V. E. de cuanto negociare con él el embajador de Francia, si como ya me ha dicho con su propia boca, las primeras proposiciones, y continúa haciéndolo por medio de Cotinton. Entre tanto suplico á V. E. se sirva hacerme saber su voluntad para poder retirarme, salvo siempre su buena gracia, cuanto ántes á Flandes, y en el interin me recomiendo humildemente á su benevolencia y de todo corazon y con el debido respeto le beso los piés. De V. E. humildísimo y devotísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres á 22 de Julio de 1629.

El agente de Saboya me ha dicho que el Sr. D. Francisco Zapata viene de embajador á Inglaterra, y suplico á V. E. me haga saber lo cierto para poder dar parte donde conviene.

He dado al Sr. Cotinton la carta de V. E., que leyó en mi presencia, y

TOMO I.

e particularmente il gran tesorero et il signor Cotinton mi saranno fede di non hauer gia mai proposto ne dato occasione a questo Re ne a gli suoi ministri de far alguna apertura d'alcun altro trattato che de suspension de armi, ma si come ho auisato V. Ex.^a il Rey mi fece chiamar espressamente á Gruenwyts et mi propose le condizioni, gia auisate col mio despacho di 30 de Junio et 2 de Julio, e dicendo io che si doueuano rimettere queste cose a gli embaxador, mi rispose che la mia instruttione essibita al Veston era bastante per intendere gli sui discorsi e darue auiso dove conueniu per guadagnar tempo mentre che gli embaxador si metterebbono al ordine d'una parte e d'altra. Io non ho dato alcun giudicio al Rey se le sue proposicione sarebbono trovate buone o male, accertate ó ricusate in Spagna, ma solamente promeso di darve parte a V. Ex.^a soto condicione che fra tanto che durarebbe il trattato con Spagna non farrebe alcuna liga con Francia contra Spagna: e questo ho fatto con ordine della Serenissima Infanta che mi spedi un espresso per cio a Duvnqkerque, et era ben necessario per il sforzo grande che fa l'embaxador de Francia et per altra via ancora il cardenal Richeliu, come V. Ex.^a vederá nel papel qui incluso. Ho pero insistito sempre sopra tuto che se inuiasse quanto prima, persona autoritata in Spagna la cui nominacione era rimessa quasi in obliccione al mio arriuio, non obstante che il Cotinton hauesse scritto a V. Ex.^a che partirebbe subito che fu solamente per il dubbio che si haueua qui che il negocio si fosse trauersato colla paz de Francia. Ho procurato con buona assistenza del Barotzi—et sa bene il signor Barrozzi quante diligenze si sono fatto e quante difficulta superate per ottener questa nominacione in questa congiuntura della venuta del embaxador de Francia e ottenuto la nominacione della

se maravillaba de que hubiese sido esperado tan pronto en España, no recordando haber escrito de aquel modo. Yo creo que ahora si escribira alguna cosa más de aquello que pensaba cuando temia que la paz con Francia fuera causa de que se alteraran algun tanto las buenas predisposiciones de España para hacer la paz con Inglaterra, como el mismo rey de Inglaterra me lo confesó, y también Cotinton. Es tambien verdad que á mi llegada aquí no estaba aún decidido si seria él quien debia ir, ó seria otro, y que caminaba muy lentamente la resolucion, y tanto, que, si no hubiese sido por el impulso que la dimos Barozzi y yo, quizá aún hoy dia no habria nombrado ninguno. Aun ahora, á pesar del buen estado en que se encuentran las cosas, y lo que yo he avisado, V. E. ó el abate Scaglia podrian escribir á estos señores, no sabiendo la disposicion presente, alguna cosa que pudiera alterar aquella predisposicion. Yo creo que V. E. me dará licencia y tendrá á bien que, considerando el contenido de lo que se me escriba, por lo que casi se puede inferir lo demas, disponga yo segun me parezca lo que sea más á propósito, esto es, ó darle curso ó guardármelo para mayor seguridad del negocio, despues de haber dado de ello conocimiento, hasta que V. E. haya recibido ésta y ordenado de nuevo lo que juzgue que debe hacerse. Lo mejor seria y lo más seguro mandar estas cartas bajo el sello volante.

Yo seria de parecer de retener las cartas que el señor abate ha escrito al rey y á otros muchos señores con esta estafeta del 2 de Julio; pero habiéndolas visto el Sr. Barozzi, no estaba ya en mi mano detenerlas.

Cierto es que si no hacen daño no pueden tampoco colocar el negocio en mejor estado del que se encuentra.

persona et il giorno che douera partire di che ho auisato V. Ex.^a con lettere de 2 de Julio, e poi faccendo mi istanza il Re d'Inghiltera, si come ho scritto piu volte a V. Ex.^a per hauer risposta sopra le sue propositione, prima della partenza del Cotinton ho portato il negotio de maniera auanti soto pretesto di volerle in scritto prima de auisarle a V. Ex.^a, che non ci e piu tempo per mezzo ad aspettar la risposta, et mi sono adoperato de maniera che per quella causa la partenza non sara differita de un giorno, come V. Ex.^a vederà dalle lettere del gran tesoriero et del signor Cotinton, il quale me disse l'altieri che andarebbe per mare e pensaua disenbarcar piu tosto a Lisboa che a la Coruna per alcune ragioni che mi allegaua, no parendogli piu lunga l'una strada che l'altra e gia se e concertato il naivo e fatte le polizze de cambio; ma ben penso que la infinità de gli suoi negocii lo potrebbero ritardar de qualche giorno sendo lui in tutte le materie di stato e hacienda, si non in apparenza certo in sostanza et effecto, la prima persona de questa corte dico per cio, che nisuna altra cosa lo ritardara si non sono le sue occupationi delle quali temo non potra sbregarsi cosi presto come il Veston mi disse, che pero parerà in pochi giorni et a questo io non posso far da uantaggio di quello si e fatto. Ben parera strano pero al Re d'Inghiltera si in quel mentre non viene la nominacione de la persona che douera venir in Inghilterra. Yo non penso d'hauer impiegato male il tempo che sono stato qui, ni d'hauer exceduto in miente gli termini della mia commissione, ma d'hauer seruito al Rey nostro signor col zelo e giudicio che conueniuà alla grandezza del negotio che mi fu confidato. Ricordasi V. Ex.^a di gracia che la instruttion chella mi diede contiene questi articoli: ch'io doueua assicurar il Re d'Inghilterra S. M. catolica la misma buona voluntad al accomodamento che tiene S. M., etcetera; et che sempre que il Re d'Inghilterra embiare a España persona autorizada para tratar de la paz embiara el Rey nuestro señor otra persona a Ingalaterra, etcetera, et gli quali duoi punti mi pare de hauer sodisfatto puntualmente.

E toccante a los intereses de los parientes y amigos del Rey d'Ingalaterra que se hará de parte de S. M. catolica con el emperador y el Duque de Baviera los officios que pudiere: io l'ho fatto in termini generali et ho riferito a V. Ex.^a fidelmente la rispota del Re d'Inghilterra como io era obligato de fare con tutte le particolarita alle quali lui venne dal suo propio motiuo nella quale si il Re d'Inghilterra si e obligato a qualche cosa di sua parolla et in scritto con intiera nostra liberta, io non penso esser nida nascere inconueniente alcuno. Por che per cio non si ritardara di un giorno la partenza del signor Cotinton et per quanto che V. Ex.^a mi incarga nella medesima instruttion que procure de desuiar en quanto pudiere los conziertos que se platicaren alli con Francia; io penso d'hauer sodisfatto intieramente.

Non farò mencion del negotio de Mons. de Soubisa poiche cessa totalmente con la paz del Rey de Francia con Hugonoti.

Ho auisato ancora V. Ex.^a come mi incargaua de fare de tutto quello che peruenuo diligentemente inquirendo alla mia noticia, ne mi ricordo d'hauerli riferito qualche cosa falsa temerariamente creduta ne cosa fuori de proposito.

Con che hauendo sodisfatto a gli ordini che il Re nostro signor e V. Ex.^a mi fecero l'honore di darmi, la supplico sia seruita de trouar bouno ch'io mi retiri a casa mia al cui interesse perferirò sempre il seruicio de S. M.: ma vedendo che qui non occorre altro per adesso saria dannosa a me maggior dilatione. Intendo pero di fermarmi qui ancora quel poco di tempo chel Re d'Inghilterra giudicharia esse necessario per poter render conto a V. Ex.^a de quanto negociarebbe seco l'embaxador de Francia, si come ha già dato mi parte di sua bocca propria delle prime sue propositioni, e continua di fare per via del signor Cotinton e fra tanto supplico V. Ex.^a sia seruita di farmi saper la sua volonta per potermi ritirare, salua la sua buona gracia quanto prima in fiandra et in quel mentre mi raccomando humilissimamente nella sua beneuolenza et de verissimo cuore e col debito rispetto le bacio y piedi di V. Ex.^a humilissimo e deuottissimo seruitore

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 22 di Julio 1629.

Il agente di Sauoya mi ha detto che il signor don Francisco Capata viene per Ambasciatore in Inghilterra che supplico V. Ex.^a mi faccia sapere de certo per poter ne dar parte doue conuiene.

Ho dato al signor Cotinton la carta de V. Ex.^a che la lesse in presenza mia et si marauigliava che fosse stato aspettato cosi de repente in Spagna, ne si ricordaua d'hauer scritto de quella maniera, ma io credo che allora si scrisse qualche cosa piu di quello si pensaua temendo che la paz con Francia causase qualche alteratione nella buona inclinacione di Spagna alla paz con Inghilterra, come il Re d'Inghilterra propio mi confeso. Certo e che al mio arriuo si staua irresoluto se lui doueua andare o alcun altro et si andaua freddamente alla resolutione e si non fossero stati spintida me e del Barozzi fosse non se sarebbe nominato ancora alcuno et il Cotinton ancora. Pur considerando nel buon stato che le cose sono adesso et che sopra le cose auisate dame, colle mie precedenti, V. Ex.^a o il abbate Scaglia potrebbero scriuere a questi signori non sapendo la disposicion presente alcuna cosa che potrebbe alterarla, io credo che V. Ex.^a mi dara licenza et hauera per bene che, considerando del contenuto di quelle che si scriuevano a me quasi quello se potranno inferire le altre io ne disponga secondo che mi parera piu a proposito de ricapitarle o ritenerle appresso di me per maggior sicurezza dil negotio siu che

V. Ex.^a hauera ricevuto questa et hauera ordinato di novo quello giudichara doversi fare. Il meglio sarebbe et il piu sicuro mandarmi quelle lettere soto il sigillo volente.

Yo sarei stato de parer de ritenere quelle che il signor Abbate ha scritto al Rey et altri molti signori con questo dispachio del 3 di Julio, ma hauendole veduto il signor Barozzi non staua piu in mia mano di retenerle.

Certo e che si non fanno danno non possono ridurre il negocio in miglior stato di quello che sta adeso.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

(La continuacion en el próximo número.)

EL VITALISMO. ⁽¹⁾

Sr. Director de la REVISTA EUROPEA.

Mi estimado amigo.—Con motivo de vuestra REVISTA apelais á notables hombres de ciencia en busca de sus opiniones sobre ciertas materias, útiles para dar á conocer el movimiento científico en nuestro país. Demasiado favorecido por vuestro criterio, y deseando complaceros, hallo en el número 8 un artículo crítico de la doctrina de Bouillier acerca del *principio vital*; notándose en él cierto sabor *físico-químico*, que es la tendencia señalada en todos los trabajos modernos de los que se afilian en la bandera ó doctrina de los *fenómenos físicos de la vida*.

Y pues el autor Ribot expone las objeciones que saltan á la vista contra la *unidad del principio vital*, compláceme indicar las que siempre se interponen ante mi razon para ser partidario del célebre Mægendie y sus discípulos.

Si la cuestion se limitase sólo á las manifestaciones del elemento más sencillo de cualquier organismo, á la célula de Swan ó de Schmeider, tal vez pudiera armonizarse *en parte* la teoría físico-química con la opinion de casi todos los fisiólogos.

Pero como los séres forman en categorías sucesivas, desde el entozoario hasta el hombre, y cada sér es en el todo una unidad típica desde el nacer hasta el morir, reproduciéndose constantemente bajo la *misma forma* por variadas maneras de generacion, tan sólo por una partícula de ambos macho y hembra, de aquí la dificultad de conformar opiniones, que se hacen más divergentes á medida que se eleva el pensamiento y se contempla en el último término de la escala zoológica la vida del hombre, tan superior al más caracterizado vibrion.

(1) Este artículo es contestacion al de M. Ribot, que con el título de *El principio vital* publicamos en el número 8, página 234 de esta REVISTA.

Afirma el autor que la hipótesis vitalista pierde terreno, y no hace distincion entre las diversas maneras de concebir el vitalismo, bien distintas, muchas de ellas, de la que defiende Bouillier, suponiendo una fuerza independiente y aislada de todo *substratum material*: y supone con algun fundamento, que la hipótesis vitalista vive ménos por su propia fuerza que por la debilidad de sus adversarios.

Negar el gran deseo, el incesante afan de todos los fisiólogos en explicar la vida por los fenómenos físico-químicos, seria una quimera, dada la esperanza concebida por este deseo, de descifrar intrincados enigmas y funciones oscurísimas en la vida de los séres, con la posible seguridad que hoy alcanza la física y química.

Pero tambien aspira la cosmología á que le expliquen la geología y paleontología la formacion del mundo, y por ahora se contenta con tan prematura aspiracion.

Hace siglos que busca el hombre las reglas de la ciencia teórica, y como no conoce bien de las causas desconocidas más que los actos sensibles, se apoya intensamente en la ley de casualidad. Todo cambio en la naturaleza supone causa suficiente.

Las causas más próximas son variables ó invariables. Si son variables, buscamos la causa de la variacion hasta encontrar la *ley fija*, que produce siempre el mismo efecto.

Será, pues, el fin de las ciencias teóricas encontrar las causas constantes de los *fenómenos*. No se trata de decidir si realmente todos los hechos se refieren á tales causas; si siempre es inteligible la naturaleza, ó si ofrece variaciones, que ocultándose á la ley de casualidad necesaria, pertenecen á la espontaneidad ó libertad. Lo indispensable es, que la ciencia que desea conocer la naturaleza admita la posibilidad de este *concepto*: así adquirirá la certidumbre de que nuestros conocimientos son limitados. Razon tenia Sidhenan cuando dijo: *Nihil de rerum causis abditis cognoscimus*.

La ciencia considera los objetos del mundo exterior bajo dos puntos de vista distintos. Considera primero su *existencia*, con exclusion de todo acto sobre otros objetos, ó sobre nuestros órganos, designándoles con el nombre de *materia*.

La existencia de la materia en sí es sin actividad: reconocemos entónces extension y cantidad, que es eternamente invariable.

Las diferencias cualitativas no pueden atribuirse á la materia misma; porque tratándose de materias diferentes, las diferencias residen en sus *acciones* ó *fuerzas*. La materia en sí misma no experimenta otro cambio que el de la posicion en el *espacio*; es decir, el *movimiento*.

Pero como nada existe en la naturaleza sin actividad, debemos el conocimiento de los objetos á su in-

fluencia sobre los órganos. Los efectos nos conducen á la causa ó *agente*.

De suerte, que para conocer bien los cuerpos, es preciso añadir al primer punto de vista un segundo abstraído hasta aquí: es decir, la facultad de obrar ó *la fuerza*.

Siendo cierto que las ideas de materia y fuerza son inseparables, la *materia pura* sería indiferente para el mundo, puesto que no modificaría ningun otro objeto, ni afectaría nuestros órganos; y si *la fuerza pura* existiese, ella no sería más que la llamada *materia*.

Es, pues, un contrasentido considerar la *materia* como real, y la *fuerza* como simple concepto: la materia y la fuerza son dos atributos de la realidad; dos abstracciones formadas por el mismo procedimiento intelectual. Nosotros no conocemos más que la materia activa.

Hemos visto que los fenómenos naturales deben ser atribuidos á causas definitivas invariables: es decir, que las causas finales son fuerzas que no varían sino en el tiempo.

Se llama elemento químico á toda materia dotada de fuerzas invariables (de cualidad inalterable). Imaginemos el organismo dividido en elementos *de cualidad constante*. Hallaremos en él *dos clases*: los que siempre son *inorgánicos* binarios cuando más, que sufren á cada instante descomposicion y eliminacion; y los que son *orgánicos* poco estables, que se reponen y descomponen de su forma ternaria y cuaternaria, hasta pasar á fuerza de cambios de posicion ó movimientos á elementos químicos más simples que necesitan eliminarse.

De suerte, que la materia orgánica en equilibrio instable deja de serlo á fuerza de movimientos, y abandona su cualidad constante especial para tomar la inorgánica, más estable en nuestro planeta. Es decir, que la causa final orgánica ha variado en el tiempo y cambiado su cualidad en inorgánica, para volver de nuevo á fuerza de combinaciones y movimientos á ser otra vez lo que fué, dentro de otro organismo que la elabore.

Así resulta, que la materia orgánica para ser necesita un agente especial que ejecute las combinaciones de los elementos minerales; y este agente, hasta la fecha, es cuando ménos un sér vivo, un vegetal, en el que se hallan las condiciones necesarias de tal agente.

Si, pues, la materia orgánica del vegetal es preexistente como tal, y capaz por su fuerza propia de asimilarse la inorgánica, su elemento químico mientras existe, mientras vive, goza de una fuerza invariable superior á la inorgánica, á cuya actividad domina, siendo la suya de más elevada cualidad ó gerarquía.

Por estas consideraciones creia posible cierta armonía físico-química en el terreno elemental, ó atómico de las dos clases; pero si elevamos el entendimiento á mayor altura, veremos constantemente y en

círculo perpétuo, moverse á la materia inorgánica para el servicio de la vida, que la abandona cuando ha depurado su perpétua necesidad de nutricion.

Desde el sér más diminuto hasta el hombre, gozan de este privilegio; y eternamente tal vez serán distintas en el orden gerárquico la materia inorgánica y su actividad, de la materia orgánica y su fuerza.

Para identificar los fenómenos físicos en ambas materias, todos los días se habla de los progresos de la *síntesis química* en materias orgánicas; pero se dejan arrastrar más por una ilusion que por la realidad. El análisis ha llegado á investigar las proporciones en peso de sus elementos combinados; pero en *síntesis*, sólo se ha alcanzado la formacion de algunos éteres, aldehydes fenol y cuerpos grasos, compuestos oxigenados ternarios; y el cianógeno, la urea, la taurina, etc., como sustancias azoadas. Los químicos no han llegado á reproducir las verdaderas sustancias organizables, los albuminoides, elementos fundamentales de toda organizacion.

¿Y cómo es posible cuando en el mundo mineral tiene límites el poder sintético de la química, ante el jacinto, el diamante cristalizado, el zafiro, las esmeraldas, etc.? No aventurarse: esperemos á que con el tiempo se alcance á descubrir las condiciones necesarias para toda síntesis de materia azoadada neutra: pero entre tanto preciso es confesar que la *síntesis orgánica* es todavía un escollo para la química.

Por su aspecto, textura y propiedades las sustancias *organizadas* se separan de las que componen el mundo mineral; y aunque sometidas al análisis, todas las primeras son producto de combinaciones, en proporcion diversa, de los tres ó cuatro elementos, oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe; en estado viviente hay maravillosa diferencia entre el átomo mineral y la célula vegetal de Schneider.

No importa que la tierra, el aire, el ácido carbónico, el amoniaco y el agua contengan los principios elementales de los tejidos y órganos de los séres vivos; nunca formarían parte de ellos sin la elaboracion incesante del sér viviente. Tierra y atmósfera son los reservorios de materia mineral que prestan á la planta los elementos necesarios á su desarrollo, bajo la forma de agua-sales, oxígeno, ácido carbónico y amoniaco.

En la parte verde del vegetal, y bajo la influencia de la luz solar, el ácido carbónico es reducido: su oxígeno pasa á la atmósfera, su carbono entra en nuevas combinaciones con los elementos del agua y amoniaco: y con este trabajo interior, la planta fabrica sus tejidos y jugos con materias de naturaleza mineral; produce sustancias orgánicas, como almidon, azúcar, goma, aceite, etc., que se componen de oxígeno, hidrógeno y carbono; y otras más complejas, que como el *gluten* contiene oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe.

Desde el modesto musgo pegado á las rocas; desde las elegantes plantas de nuestros jardines, hasta los árboles gigantescos de los bosques, toda planta es un laboratorio de síntesis orgánica, una actividad especial que el sol anima con sus rayos y que en vano el arte intenta imitar.

Es en vano que el botánico y el químico esfuercen su ingenio y obliguen á los mismos elementos á combinarse de mil modos: nunca saldrá de su fábrica la planta sin el gérmen preexistente que posee la verdadera función y actividad.

Así fabrica con ella las diversas materias albuminosas: albúmina, fibrina, caseína vegetales, glutina, leigúmina, amandina, cafeína, theína, etc.; y las infinitas no azoadas, desde la celulosa, féculas, azúcares y gomas, etc., hasta las grasas y ceras vegetales.

El animal está sometido á condiciones de existencia y desarrollo distintos, y tomando del aire el oxígeno que se mezcla con su sangre, y apropiándose las materias orgánicas acumuladas en los vegetales y otros albuminóideos del reino animal, las modifica y digiere, las absorbe y envía á los vasos, donde en presencia del oxígeno, unas se asimilan á los tejidos, otras se someten á lenta combustión, y finalmente son eliminadas al mundo exterior, bajo forma de agua, ácido carbónico, ázoe y materias azoadas de más simple composición.

Allí se forman los infinitos principios albuminóideos, grasos y azucarados: los primeros sirven para incorporarse al organismo y sufrir combustión incompleta para eliminarse por la piel y riñones. Los segundos, más combustiónados, se retienen en parte, y la mayor sirve á la calorificación. Los terceros, casi combustiónados en totalidad, sólo sirven en parte mínima, y después de grandes transformaciones, para entrar en la constitución de las células orgánicas.

Así se establece en la vida ese movimiento continuo y el círculo perpétuo de la materia desde los minerales al vegetal, desde éste á los animales; y al fin por eliminación ó por muerte, de nuevo al mundo inorgánico, atmósfera y tierra.

Ahora bien: ¿qué resulta de todas estas consideraciones? Impotencia actual de *síntesis orgánica* fuera del laboratorio viviente, y diferencia cardinal en la *fuerza ó actividad* de la célula vegetal ó animal, comparada con el átomo del más celebrado mineral.

La célula del proto-organismo más simple entra en comercio con el medio que le rodea; cambia sus materiales y esto revela una actividad que es la *vida* de la célula. En vano se busca, aún en medio de la albúmina, que se forme espontáneamente un *proto-organismo* ó una *célula activa*, y ménos todavía en el seno de una materia mineral. Pouchet y Pasteur luchan, pero con ventaja y creencia generalizada en el segundo. El gérmen se halla diseminado por el mundo con su *actividad especial* que le lleva en alas de su *fuerza há-*

cia una dirección típica, y es preciso considerar las actividades propias de los elementos histológicos como irradiaciones de esa fuerza representativa de la *unidad del sér*.

El espíritu humano verá siempre como teniendo existencia real el resultado de las nociones abstractas que produce; y ante las manifestaciones vitales tan múltiples como caracterizadas, crea, por facultad superior del entendimiento, la noción abstracta del *principio vital*: idea general de las fuerzas vivas ó actividades vitales diseminadas en los elementos histológicos constitutivos del sér.

Las disputas serán tal vez eternas por lo *inherente* ó *sobrepuerto* de este *principio vital* á la materia; pero como nosotros no conocemos, ni podemos conocer más que la materia activa, y en esta cuestión del mundo orgánico é inorgánico la actividad de la una tiene caracteres gráficos que le distinguen de la otra, la disputa entre lo *inherente* ó *sobrepuerto* me parece estéril, toda vez que nuestro entendimiento limitado no alcanza á resolverla experimentalmente, y sí sólo por ingeniosas hipótesis. Admitase la diferencia entre ambas actividades: y toda vez que la física aspira á realizar la *unidad de las fuerzas físicas*, á cuya *unidad*, una vez realizada, la llamará principio ó ley, haya tolerancia para los biólogos que llamen *principio, ley ó fuerza vital* á la *unidad* que preside al mundo organizado.

DR. CALVO Y MARTIN.

LA REFORMA INTELECTUAL Y MORAL.

I.

Lleno de buen deseo y de esperanza por lo importante del asunto y por el nombre del autor, he abierto el libro de M. Renan titulado *La réforme intellectuelle et morale de la France*, libro que sólo ha producido en mi ánimo desaliento y tristeza (1). Que Francia necesita una reforma moral es indudable. Una nación que en 1871 ha contemplado con inerte indiferencia la desmembración de su suelo y pasado de esto á un vandalismo que transformaba la santidad de la fé republicana en orgía de odio y de venganza; una nación que ha tomado por ideal la idolatría de los sentidos y de la materia, está irrevocablemente perdida, á menos que no se intente supremo esfuerzo para traerla de nuevo á la esfera de los pensamientos elevados, á la adoración del ideal, á la religión del deber y del sacrificio.

A las grandes inteligencias de Francia incumbe

(1) Este es el último estudio que ha escrito Mazzini. Lo terminó el 5 de Marzo de 1872, ocho días ántes de su muerte.

el cuidado de dar este impulso fecundo, de tomar esta generosa iniciativa; la empresa corresponde á los escritores capaces de comprender las causas del mal y de encontrar los remedios que indican la tradicion nacional y las aspiraciones de la Europa moderna. Estos escritores son numerosos en Francia, y M. Renan se encuentra en primera fila; teniamos, por tanto, derecho á esperar que su libro sobre la *Reforma intelectual y moral* contendria poderoso análisis de las causas que han detenido el progreso de Francia desde 1815, alguna indicacion de los métodos por los cuales se podria dar nueva vida al organismo nacional y un llamamiento á los espíritus que trabajan por la misma causa, aconsejándoles que formen con él una cruzada moral. Estas esperanzas se han visto frustradas.

No es la primera decepcion de igual clase. La inercia y, en cierto modo, la abdicacion de las grandes inteligencias ha sido general en Francia durante las últimas tempestades, y es uno de los síntomas graves de la decadencia que deploro.

En la esfera de accion admira y duele ver hombres como Ledru-Rollin, Luis Blanc, Edgardo Quinet, Schœlcher, Arago y otros permanecer testigos pasivos de la insurreccion de Paris, que hubieran podido dirigir con su intervencion á un fin más noble, y vacilar entre una Asamblea que creian funesta y un movimiento que, abandonado á la direccion de materialistas incapaces, habia de acumular desastres sobre desastres.

En la esfera de las ideas, los talentos más grandes permanecen mudos y desanimados, como Quinet; ó persisten, á despecho de todo, en glorificar la grandeza y la omnipotencia de Francia, como Hugo; ó buscan remedio á los males presentes en la vuelta á lo pasado, como hace M. Renan. No hay uno solo que tenga el valor de denunciar á su patria las faltas y los errores que la han reducido á tal estado; que se atreva, sin espíritu de partido, pero con confianza en el porvenir, á enseñarle que encontrará su fuerza y su grandeza en el olvido de un pasado, muchas veces glorioso y muchas más impuro.

Este fué el valor que tuvo Dante y este el servicio que prestó á Italia.

La costumbre muy generalizada, y particularmente en Francia, de buscar un individuo ó un grupo de individuos para hacerles responsables de las faltas ó de las desgracias de un pueblo entero es deplorable, porque conduce á la adulacion y á la inercia. El primer Napoleon, su sobrino despues, miserable parodia de aquel, el supersticioso respeto que á lo pasado profesaban los partidarios de los Borbones, el egoismo mezquino de Luis Felipe, son incidentes, vulgares ó heróicos,

de la historia de la nacion: no son causas, sino consecuencias. No trato de paliar las faltas de los individuos ni de aligerar la responsabilidad terrible que pesa sobre los que, en provecho suyo, explotan los vicios del pueblo; pero las fuentes del mal están más profundas y el tentador penetra por una brecha que estaba ya abierta. Cuando una nacion cambia de soberano y de gobierno cada quince ó veinte años, y durante tres cuartos de siglo alterna entre pasajeros impulsos de libertad y profundas caidas, sin salir de un círculo fatal, aspirando siempre al progreso é incapaz de avanzar un solo paso, bien se advierte que el mal ha llegado hasta las fuentes de la vida. Necesario es entónces buscarle, definirle, atacarle en sus raices, sin prevencion de ninguna clase, y no veo que Francia intente ningun esfuerzo en este sentido.

Treinta y siete años hace que publiqué por primera vez mi opinion sobre el carácter y los progresos del movimiento democrático en Francia y en Europa. Decia entónces que este movimiento se desvia y detiene á causa de dos errores fundamentales; la opinion arraigada en Europa, y particularmente en mi patria, de que la iniciativa del movimiento civilizador es mision propia de Francia, y la cereencia, ciegamente aceptada por el partido de accion francés, de que la revolucion del 89 ha inaugurado nueva era, y que la obra por realizar consiste sencillamente en llevar á la práctica los principios de esta revolucion. Con frecuencia he hablado del primero de estos errores. El segundo nos explica el estado actual de Francia, y el libro de M. Renan me induce á estudiarlo más de cerca.

La teoría política que domina las obras esenciales de esta revolucion es la *teoría de los derechos*, y la doctrina moral de donde ha salido es la materialista, para quien la vida es la *investigacion de la felicidad*. Esta doctrina inaugura la soberanía del *Yo*, y la teoría que de ella nace inaugura la soberanía de los *intereses*. Poco importan los rayos de luz proyectados sobre las vias del porvenir por hombres que han muerto, profetas ó mártires de otras ideas y de otras aspiraciones: el carácter fundamental de la revolucion es el que acabo de indicar. Francia se ha apropiado este carácter, sin modificarlo en nada absolutamente, cuando el despotismo ha sucedido á la violencia, á las agitaciones revolucionarias, sin variarlo tampoco despues de sus últimas derrotas.

Quien conoce la lógica de la historia deduce fácilmente las consecuencias. Los derechos de diferentes individuos ó de distintas clases sociales, cuando no están santificados por la realizacion de un sacrificio, ni atemperados por una fe comun

en alguna ley moral, producen, más ó menos pronto, un conflicto, y á toda reivindicacion que se haga mezclarse la pasion y el ódio. La falta de una ley moral, superior á los derechos, y á la cual todos los partidos pudieran apelar, conduce insensiblemente á los hombres á aceptar *los hechos consumados*: el éxito se convierte en signo y símbolo de la legitimidad, y se sustituye el culto de lo verdadero absoluto por el culto á lo que existe, disposicion de ánimo que acaba pronto por la adoracion de la fuerza. Poco á poco buscan la fuerza hasta los que invocan los nombres sagrados de justicia y de verdad, y la buscan como el mejor medio de alcanzar el triunfo. La defensa de la libertad se confia á las armas de la tiranía; la revolucion se encarna en Saint-Just y en Robespierre, y el *terror*, elevado á sistema, se erige en apostolado.

Cuando á la revolucion, ahogada por un soldado de fortuna ó por el maquiavelismo, sustituye un nuevo estado de cosas, las naciones educadas en estas doctrinas políticas permanecen fieles á ellas hasta en la nueva organizacion; la *fuerza* se convierte en *centralizacion administrativa*, y la vida pública queda entregada al monopolio del Estado; quien entónces trata de salir de la inercia es implacablemente reprimido. El egoismo se insinúa al mismo tiempo en el corazon de los hombres por la falsa definicion de la vida que la convierte en aspiracion á la felicidad: los impulsos generosos que, en la fuerza de la juventud ó en el movimiento espontáneo de una revolucion, hacen soñar con la felicidad universal, armonía entre los intereses individuales y los de la humanidad, quedan ahogados, gracias á la ausencia de fe y de deber, por los frios cálculos de la edad madura ó las realidades de la hora presente.

Los que han logrado, fraternizando un momento con el pueblo, obtener lo que deseaban, olvidados de sus promesas y del pacto de solidaridad que han jurado, conténtanse con gozar de sus propios derechos, y en cambio dejan al pueblo adquirir otros por todos los medios. Los intereses materiales se convierten en única medida de todas las cosas; riqueza y poder son sinónimos de grandeza á los ojos de la nacion. La política nacional es una política de desconfianza, de celos, entre los que gozan y los que sufren, entre los que tienen el uso de la libertad y aquellos para quienes la libertad es una palabra sin sentido. La política internacional pierde de vista toda regla de justicia, todo sentimiento de derecho, y se convierte en política de egoismo y de engrandecimiento, á veces de degradacion, á veces de gloria adquirida á costa de otro. El sofisma y el espíritu sistemático ennoblecen los crímenes y los er-

ros, enseñan la indiferencia ó la muda contemplacion, el culto de la forma en el arte, la sumision ciega ó la salvaje rebelion en política, la sustitucion del problema de la produccion económica al problema humano; ó bien, volviendo los ojos al pasado, se renuncia á la accion y se escribe la historia.

La expiacion sigue al crimen, más ó menos rápida, más ó menos rigurosa, pero inevitable, implacable. Hé aquí, pues, el estado á que ha venido á parar Francia por adoptar la teoría de los derechos y de la felicidad como fin de la vida. La expiacion, que empezó por la imposibilidad de romper el círculo fatal de lo presente y avanzar en la via de lo porvenir, ha entrado en segundo período, más decisivo. Se agravará todavía si los pensadores de Francia, los hombres capaces de un patriotismo viril, no se ponen de acuerdo para hacer oír resueltamente la verdad á sus compatriotas, pues la verdad, dicha por pensadores extranjeros, provoca la resistencia del orgullo nacional que sobrevive á los desastres.

En vez de reparar los pensadores del pueblo, que es lo que hacen con frecuencia M. Renan, M. Montegut, y otros, todos los franceses que tienen influencia y sincero amor á su patria deben unirse para ejercer continuó apostolado de la verdad.

Y voy á decir la verdad.

La teoría de los derechos puede ocasionar la destruccion de una forma social tiránica ó en decadencia, pero es incapaz de fundar sobre base duradera una nueva sociedad. La doctrina de la soberanía del *yo* no puede crear más que el despotismo ó la anarquía. La libertad es un medio de llegar al bien, pero no es su objeto. La igualdad, comprendida en su sentido material, es una negacion absurda de la naturaleza, y, si pudiera realizarse, conduciría á la inmovilidad. El secreto de una organizacion social armoniosa no saldrá del sufragio, de un hombre, de una oligarquía ó de un pueblo entero, á menos que este voto no descansa en la aceptacion previa de algun principio moral, principio que ponga en armonía la tradicion religiosa é histórica del país y las intuiciones de la conciencia individual, viniendo á ser el alma de una época. El pueblo no es una ficcion, es el *conjunto* de personas y de clases, asociadas para formar una nacion, animadas de una fe comun, fieles á un pacto comun, encaminadas al mismo fin: este fin es el soberano verdadero.

La revolucion sólo es sagrada y legítima cuando se ha emprendido á nombre del progreso y es capaz de verificar una reforma moral, intelectual y material en el pueblo entero. Las re-

voluciones emprendidas para la supremacía exclusiva de una fracción del pueblo sobre las demás sólo son rebeliones, tan peligrosas como estériles.

La revolución verdadera consiste en sustituir un nuevo problema de educación al precedente. El verdadero gobierno es la inteligencia, es el sentimiento del pueblo, consagrado á convertir en hechos el nuevo principio de educación. Debe, pues, organizarse el gobierno de tal manera que sea capaz y esté obligado á ser fiel intérprete de este principio, y que no tenga ni la tentación ni el poder de alterarlo. Todas las teorías de gobierno fundadas en la desconfianza, la sospecha, la resistencia, la libertad por sí misma, el antagonismo entre el gobierno y el gobernado, cual si fueran una idea orgánica, caracterizan períodos de transición, siendo protesta generosa y temporal contra un orden de cosas anormal y sistemático, pero estériles é incapaces de imprimir á la nación un impulso serio y eficaz.

La autoridad es sagrada; no cuando es el cadáver de una autoridad muerta ó una mentira, sino cuando está dotada de la fuerza y de la capacidad necesarias para desempeñar su misión, que consiste en representar y desarrollar el principio moral de la época. El eterno problema de la humanidad consiste, no en destruir la autoridad, sino en sustituir, á las autoridades facticias, una autoridad legítima. No se destruye nada ni se crea nada, pero todo se transforma conforme al grado de educación á que hemos llegado ó somos capaces de llegar.

La educación, la familia, la libertad, la asociación, la propiedad, la religión son los eternos elementos de la naturaleza humana. No se les puede separar, pero cada época tiene el derecho y el deber de modificar su desarrollo, conforme á la inteligencia del tiempo, á los progresos de la ciencia y á las condiciones sucesivas de las relaciones humanas. Ilustrada por estas ideas, la democracia debe abandonar la vía de las negociaciones. Útiles y oportunas cuando se trataba de romper los anillos que encadenaban la humanidad á lo pasado, son peligrosas hoy que nuestra empresa consiste en la conquista de lo porvenir. Si la democracia no abandona esta vía se condena á perecer, como toda reacción, por la anarquía y la impotencia.

La vida no consiste en la investigación de la felicidad, de una felicidad que es imposible en este mundo. O la vida es una misión, ó no tiene valor ni sentido. La vida no nos pertenece, es de Dios, y por ello tiene un fin y una ley. Nuestra empresa consiste en descubrir esta ley, encontrar este fin y conformar á él nuestro pensamiento y nuestras acciones. Es indispensable que

á esta empresa presida la fórmula sagrada del deber. El hombre no tiene derechos naturales, salvo *el de librarse por sí mismo de los obstáculos que le impidan cumplir libremente sus deberes*.

Los demás derechos son únicamente consecuencia de nuestras acciones, realización de nuestros deberes. La propiedad material y la intelectual son únicamente medios de realizarlos, instrumentos que nos permiten desempeñar nuestra misión, nuestro fin, y no son sagrados sino con relación á este fin. Considerándolas objeto de la vida lograremos acaso trasportar el egoísmo de una clase á otra, pero no que el egoísmo se sacrifique al bien general. Cualquiera que sea la ley, cualquiera que sea el fin que nos esté asignado, y á cada edad que pase, con mayor claridad se nos revela; no podemos avanzar en el descubrimiento de la primera, ni en la realización del segundo, sin poner en ejercicio todas las fuerzas de la humanidad. Nuestra unión íntima con nuestros semejantes, es por tanto un deber. Cada cual de nosotros vive, no para sí mismo, sino para la humanidad entera, y, fuera del general progreso, no podemos realizar ninguno individual. La virtud suprema es el sacrificio y consiste en pensar, obrar, y, si necesario fuese, sufrir, no por nosotros mismos, sino por los demás, por el triunfo del bien sobre el mal. Las condiciones del problema no han variado; nuestra misión, hoy como ántes, consiste en realizar la felicidad de todos; pero el espíritu no es igual, se ha modificado la intención con que la empresa se acomete, el camino que se emprende es nuevo, y esta diferencia producirá resultados diversos: educaremos la humanidad para el amor y la virtud, no para ese egoísmo odioso que es hoy la plaga del mundo.

Francia ha olvidado estas reglas, entregando al materialismo sus nobles instintos; su amor á la humanidad se ha transformado en idolatría nacional; en vez del ideal á que rendía culto, lo que busca es el placer; sus aspiraciones á lo porvenir las ha sustituido con adoración ciega y vana á una revolución, cuyo único objeto fué poner término á una época pasada. Su adhesión á las naciones hermanas y su creencia en la igualdad, las ha reemplazado con no sé qué ensueño de dominación moral. Merecidas son las pruebas por que ha tenido que pasar recientemente, expiación de su falta de fidelidad á las promesas con que había engañado á los pueblos, de su conducta respecto á Polonia, de su invasión en España en 1823, de este odio de clases que ha sustituido á la fraternidad republicana, de la cobardía que ha cometido, aceptando el segundo imperio, Roma, Méjico, Niza y la última guerra.

Para renovarse y recuperar su grandeza es preciso que Francia repudie los últimos setenta y cinco años, y que entre por distinto camino.

II.

El franco y viril lenguaje que yo esperaba dirigiesen los pensadores franceses á sus compatriotas, no lo he encontrado en el libro de M. Renan. Para el renacimiento de Francia evoca su pasado, el pasado al cual puso fin el 89. M. Renan es monárquico. Estudiando la historia de Francia, encuentra que la monarquía ha fundado la unidad territorial; y de este hecho, que por cierto exagera, deduce que su patria debe continuar siendo lo que era, monárquica; habiendo consistido el error de la revolucion en decapitar la monarquía. Es muy cierto que las instituciones duraderas no se pueden crear *a priori*, ni por la imitacion de un tipo ideal que presente un pueblo extranjero, ni por la intuicion solitaria de un individuo. En este error, que M. Renan combate, han incurrido casi todos los socialistas modernos, y yo tambien. Las instituciones no se crean; son consecuencias, resultado de las tendencias de las facultades especiales de un pueblo, de la organizacion social y de las costumbres que por largo tiempo se han formado en él, de la tradicion histórica que nos revela la ley de su existencia. Pero si el estudio de esas tendencias, de esas facultades, de esas tradiciones, puede y debe guiarnos en el descubrimiento del principio que deberia presidir á las leyes de ese pueblo y á sus instituciones, no bastaria para indicarnos el mejor método de practicar el principio. El error de M. Renan, error casi increíble en un pensador, consiste precisamente en confundir el principio y el método que debe aplicársele. La monarquía no es un principio, es un método de gobierno, un instrumento que ha realizado ya su mision.

Lo que nos revela la tradicion histórica de un pueblo es su mision en el mundo, y á ella apropiamos la educacion y las leyes; pero ¿de qué forma y manera se realizará esta mision entre las naciones? Este es el problema que varía en cada edad.

Roma tuvo, más que ningun otro pueblo, la mision de civilizar á Europa y de formar el mundo latino-germánico. Esta mision la realizó por medio de diferentes métodos, por la espada de la república y del imperio, durante el gran período romano, por la palabra pontificia en seguida, y en fin, durante el segundo gran período, por el ejemplo de nuestras municipalidades.

Un principio atraviesa largos siglos hasta que, como ántes he dicho, cuanto en él hay de fuerza y de vida se identifica con la humanidad y se

encarna en ella; pero los instrumentos que están al servicio de este principio cambian con frecuencia, segun la educacion progresiva de las naciones.

Es cierto, aunque no tan en absoluto como M. Renan cree (1), que la monarquía, por sus luchas contra el feudalismo, contribuyó á formar la unidad nacional de Francia, del mismo modo que la aristocracia inglesa, oponiéndose á las tendencias despóticas de la monarquía, contribuyó á desarrollar el rasgo característico del genio nacional. Tambien es cierto que Francia debe á esa unidad interesada que le dió la monarquía su tendencia á la centralizacion política y administrativa, y de aquí su inclinacion á someterse á todo individuo coronado del prestigio que produce la victoria ó la tradicion dinástica, y á implantar la libertad por la violencia, á sustituir la gloria militar á la obra de fraternidad y de afecto: de aquí tambien su ardiente deseo de igualdad, con tanta frecuencia mal entendida.

En Inglaterra, al contrario, la larga lucha del patriciado contra el poder absoluto del rey engendró la tendencia á la descentralizacion, el gusto á la libertad individual, que predomina sobre todos los demas, y el respeto á la aristocracia, uno de los elementos históricos de la nacion (2).

Pero porque la educacion del pueblo la haya dirigido en un principio una institucion dominante ¿debe deducirse que continuará dominando al través de todas las fases? El elemento histórico es importante en la vida de un pueblo; pero ¿puede negarse que la intuicion, la espontaneidad, el presentimiento de un nuevo porvenir existen tambien en el pueblo? Nuestros municipios han tenido incontestable grandeza, pero ¿es razon bastante para volver á lo pasado y permanecer inmóviles entre las tumbas de nuestros antecesores? ¿Deben confundirse con la misma vida ciertas

(1) Las municipalidades francesas, aunque inferiores por su origen, carácter y forma á las de Italia, son, sin embargo, un elemento importante en la historia de Francia, y por la regularidad de su desarrollo en los siglos XI y XII prepararon las vias de la unidad nacional. M. Renan no hace alusion alguna á esta influencia, ni á los nobles esfuerzos de Estéban Marcel y de Roberto Lecoq en el siglo XIV, ni á Juana de Arco, ni á las audaces peticiones de los Estados Generales en 1601, ni á ninguna otra manifestacion popular ó de la burguesía. Felipe Augusto, San Luis, Felipe el Bello y los siguientes reyes, conocieron bien la importancia de este movimiento, pero, sirviéndose de él contra la feudalidad, hicieron cuanto les fué posible por desviarle. La monarquía ha hecho la unidad territorial de Francia; la unidad moral, el alma de la nacion, ha salido allí, como en todas partes, de los instintos populares.

(2) Nosotros, los italianos, no debemos nuestras tendencias nacionales á ningun principio monárquico ni aristocrático cuya historia esté íntimamente unida á la nuestra. La vitalidad entre nosotros ha tenido el principio aristocrático; descansa en algunas grandes familias, no en la fuerza de un partido. No es á la monarquía, sino únicamente al pueblo á quien pertenece la iniciativa de toda empresa en favor de la unidad ó la libertad nacionales.

manifestaciones de la vida que estamos presenciando, y convertir el porvenir en un mosaico de sustancias desenterradas de las ruinas?

La vida es inmortal; sucesivamente reviste nuevas formas, según los objetos inmediatos ó secundarios á que aspira en su camino hácia el fin supremo. La teoría de M. Renan es contraria á la sana concepción de la historia, contradice la ley del progreso que se impone al hombre cuando estudia los sucesos de la historia.

El error de la revolución francesa no ha sido la abolición de la monarquía, sino la tentativa que hizo de edificar una república basada en la teoría de los derechos que, aislada, conduce fatalmente á reconocer el hecho consumado, fundado en la soberanía del *yo*, y ésta, más ó menos pronto, lleva á la soberanía del *yo* más fuerte; basada también en el método, esencialmente monárquico, de la centralización, de la intolerancia y de la fuerza; basada, por último, en esa falsa definición de la vida de que ántes he hablado, definición dada por los hombres de la monarquía, por los materialistas que, habiendo suprimido á Dios, debían caer en el culto de la fuerza. Cuando el *yo* más poderoso de este período, Napoleón, se levantó, apoyándose en la fuerza, y dijo: «prostérnate», la Revolución se prosternó delante de él, y (con rarísimas excepciones) cuantos habían jurado vivir ó morir como hombres libres se inclinaron y tomaron asiento en el Instituto ó en el Senado conservador. La verdadera causa de la impotencia que hace languidecer á Francia consiste en esa contradicción entre el método y el fin, en esa educación inmoral con la cual la monarquía ha pervertido los buenos instintos de Francia, y contra la que no han luchado bastante las inteligencias más preclaras.

La monarquía, que ha largo tiempo cumplió la misión asignada por las circunstancias; la monarquía, derribada por una revolución que resume todos los movimientos populares precedentes; la monarquía, reanimada un momento, como cuerpo galvanizado, por las bayonetas extranjeras después de la dictadura de Napoleón, puesta en tela de juicio cada veinte años por nuevas revoluciones, culpable de haber ocasionado dos veces la invasión extranjera, desprovista de la confianza de sus mismos partidarios; la monarquía, que se sostiene por viles complacencias, que carece de fuerza vital, que sólo tiene apariencia de vida, gracias á compromisos denigrantes, á forzadas concesiones, á hipocresías demasiado deshonrosas para ser de buen efecto; la monarquía, repito, llámese Chambord, Orleans ó Bonaparte, podrá añadir á las demás nueva capa de corrupción, pero no devolverá la vida á la Francia.

Es aflictivo que un hombre del mérito de M. Renan la proponga como remedio, y admira verle, arrastrado por las consecuencias de su primer error, caminar de ruinas en ruinas en busca de elementos de una vida nueva, de un *recalentamiento* de instituciones esencialmente malas, y, por ahora, imposibles.

Las instituciones religiosas y políticas que la obra del tiempo destruye no pueden ser restauradas, y la grande inteligencia de Machiavelo incurrió en un error al asegurar que de vez en cuando era preciso remontar la corriente de los acontecimientos. Las tentativas hechas para que el cristianismo tenga sus primitivas virtudes, para reconciliar el Pontificado con la vida emancipada de los pueblos modernos, para renovar la monarquía en Europa, son ensueños de espíritus enfermos de ceguera intelectual é incapaces de comprender los destinos reservados á Europa.

El arte mismo no puede rejuvenecerse en las fuentes de lo pasado. Las tentativas de Owerbeck y de su escuela en Alemania, las imitaciones de la escuela umbriana, los esfuerzos religiosos de algunos pintores ingleses han fracasado y fracasarán siempre. Estos artistas reproducirán las formas antiguas, pero no harán revivir el alma de los pintores que han tomado por modelo. Fra Angélico se arrodillaba, rogando en éxtasis ántes de ponerse á pintar, y los artistas á que ántes aludo no rezan. La fe en los dogmas cristianos se apaga en el corazón de los hombres.

M. Renan propone crear una nueva aristocracia. «No hay monarquía sin nobleza, dice. En el fondo ambas instituciones descansan en el mismo principio (pág. 77).» Esto es verdad, pero es un argumento más en apoyo de nuestra fe republicana. ¿Puede crearse una aristocracia? Napoleón lo intentó, y su tentativa produjo miserable parodia.

«La base de la vida provincial debía ser un honrado y leal caballero de pueblo y un buen párroco de aldea, completamente dedicado á la educación moral del pueblo (pág. 78).»

¿Dónde encontrareis ese honrado caballero de aldea y ese párroco exclusivamente dedicado á la educación moral del pueblo? ¿Dónde está esa aristocracia ilustrada de que habláis en otros párrafos, que se eleva sobre el nivel de las demás clases, y que es depositaria de la conciencia nacional? No se puede crear una aristocracia. O nace de la conquista, implantándose por medio de la espada en las naciones que el despotismo ha corrompido, ó de una superioridad individual incontestable, ó de largos servicios que á la patria han prestado algunas familias privilegiadas. Las antiguas familias nobles se han extinguido ó han degenerado.

rado. Las deudas contraídas por indignos descendientes, las hipotecas, han hecho desaparecer la más sólida parte de su fortuna: sus bienes inmuebles están en manos de plebeyos prestamistas, y la navegacion, los progresos de la industria y del comercio y su infatigable perseverancia, han hecho de la clase media una nueva fuerza social. La instrucción más generalizada, la prensa, el espíritu público han abolido las castas intelectuales, y la ciencia y la inspiración encuéntrase hoy en todas las clases sociales. Es raro en estos tiempos ver unido un nombre aristocrático á alguna obra importante de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de la política, en una palabra, del progreso. La aristocracia hereditaria, la nobleza de sangre, no existe en Francia más que de nombre. El fabricante ha reemplazado al caballero. La única aristocracia hoy día es la de la fortuna, y la única en lo porvenir será la del genio; pero ésta, como cuanto de Dios proviene, saldrá del pueblo y trabajará para él.

Los Estados no pueden descansar sino en elementos vivos que comuniquen la vida, y la vida es el progreso, es la iniciativa. La monarquía y la aristocracia no viven, y por lo tanto no pueden comunicar la vida. La monarquía resiste, vejeta por medio de concesiones. La aristocracia muere del lento suicidio de la holganza. ¿Basta abrir una tumba para reanimar lo que en ella duerme?

«La victoria de Prusia ha sido la victoria de la monarquía del derecho casi divino, del derecho histórico.»

No, la monarquía prusiana es la más joven de Europa; el verdadero vencedor es la nacionalidad alemana. Amenazar el Rhin era preparar Sedan. Esta amenaza es la que ha vuelto contra Napoleón III á la Alemania del Sur, á la Alemania católica, con las cuales contaba. El rey de derecho casi divino no ha triunfado sino porque enarbolaba la bandera de la unidad.

La monarquía, la aristocracia, las dos cámaras con sesiones secretas, París privado del derecho de elegir alcalde y ayuntamiento, la China colonizada por la conquista, todos estos remedios que M. Renan propone para los males presentes son ineficaces. El verdadero remedio está en otra parte, y M. Renan se ha engañado grandemente en el problema que quiere resolver. La siguiente frase prueba que no ha comprendido toda la grandeza del asunto.

«Si es cierto, como parece, que la monarquía y la organización nobiliaria del ejército están perdidas en los pueblos latinos, preciso es decir que los pueblos latinos llaman una nueva invasión germánica, y la sufrirán.»

La invasión germánica que subyugó á las razas

latinas en el siglo V, no triunfó porque á estas razas faltasen monarcas y patricios, sino porque la monarquía, convertida en despotismo, no realizaba ninguna misión, y el patriciado, sombra de sí mismo, no tuvo la energía de identificar su destino con el de la patria; porque la riqueza había sustituido el materialismo á la antigua fe en el porvenir de Roma; porque el porvenir pertenecía al cristianismo, y esto no lo comprendieron los señores de las razas latinas; porque los escritores eran escépticos; las clases ricas, focos de corrupción; el pueblo (exceptuando los cristianos) un monstruo de brutalidad, de superstición, de servidumbre.

El problema que se propone á Francia es triple, político, social y religioso. Trátase de asegurar la mejor organización para colocarla nuevamente en vías del progreso, resolver la cuestión del trabajo, formar la educación moral, intelectual, económica de esta numerosa clase que el tiempo ha hecho entrar en la razón social. Trátase de establecer por medio del sentimiento religioso la noción de un deber común y el deseo de cumplirlo.

En cuanto al problema político, ya he dicho que M. Renan busca la solución en la vuelta á lo pasado. Del problema social nada dice. En cuanto al religioso cree resolverlo por medio del compromiso más extraño, y añadiré, más inmoral que pensador alguno ha imaginado. Dirigiéndose á la iglesia, la dice:

«En cierto grado de cultura intelectual, es para muchos imposible la creencia en lo sobrenatural. No les obligueis á que carguen con una losa de plomo. No os mezcleis en lo que nosotros enseñamos ó escribimos, y *no os disputaremos el pueblo*; no nos disputeis nuestro puesto en la Universidad, en la Academia, y *os abandonaremos por completo la enseñanza de los campesinos*.

Libro que contiene tal frase ¿cómo puede titularse *Reforma intelectual y moral*? Libro que proclama de tal suerte una moral doble que dice: «concedednos á nosotros los sabios la verdad, dejad al pueblo en el error»; libro que admite fraternidad activa entre hombres creyentes en la doctrina de Jesucristo y hombres adictos á la doctrina del progreso; entre los que esperan en la *gracia* y los que creen en la justa retribución de las acciones humanas; entre los que consideran la tierra teatro fatal del pecado y los que ven en ella una etapa en el camino del eterno ideal; que este libro lleve semejante título es para mí incomprendible. Podrá ser esta la doctrina monárquica, pero nunca será la nuestra.

Continuemos siendo republicanos y apóstoles de nuestra fe para el pueblo y con el pueblo. Res-

petemos el genio, pero á condicion de que, como el sol, esparza su luz, su calor y su vida sobre las masas. La verdad es la sombra de Dios en este mundo, y quien procura monopolizarla es tan matador del alma como quien, oyendo los gritos de un moribundo á quien podria socorrer pasa adelante, es matador del cuerpo. La inteligencia, como todos los dones de Dios, ha sido dada al hombre para el bien general; quien ha recibido doble parte, ha recibido tambien doble obligacion de contribuir á él. Nuestra vida deberia ser un apostolado incesante de palabras, obras y ejemplos en pró de lo que creemos ser la verdad. Quien no ejerce este apostolado, niega la unidad de Dios y de la humanidad. Quien desespera de la inteligencia del pueblo, falta á la historia, en la cual vemos que siempre el ignorante acoge con la lógica del corazon las nuevas verdades de la religion.

Verdad es que el pueblo en Francia y en otros puntos está hoy extraviado y pervertido por los demagogos que especulan con la credulidad de unos y la ignorancia de otros, por los apetitos materialistas, por la exageracion de principios verdaderos en sí mismos, y por las ideas dominantes de la antigua revolucion, legítima en su tiempo respecto á las injusticias que combatia y que para Francia continúa siendo promesa de nueva era.

Pero ¿no estamos acaso en un período de transicion? ¿No se encuentran los mismos errores en otros períodos análogos? ¿No se disiparán pronto estos errores, permitiendo á la idea á cuyo alrededor se habian amontonado, brillar con el puro resplandor de una luz bienhechora? La hora que precede al alba, ¿no es acaso siempre la más oscura, lo mismo en el cielo de los espíritus que en el cielo físico? ¿Es conveniente, por despecho contra los vapores que lo envuelven, maldecir del astro del dia? Permanezcamos fieles á nuestra fe republicana; luchemos por ella, con la conciencia serena aunque entristecida, rechazando á la vez la calumnia y el menosprecio, la exageracion y la ingratitud, el error y el mal. No abandonemos la verdadera fe bajo pretexto de herejía. Respetemos las ruinas de cuanto ha sido grande en lo pasado; pero sin que este respeto nos detenga en nuestro camino. Símbolo son de la vida de la humanidad nuestra madre, pero el porvenir está más allá. Las pirámides son imponentes, pero inmóviles; son tumbas. Para nosotros, viajeros «en el vasto océano del sér», la consigna es el deber, la condicion de la existencia el movimiento.

III.

Y basta ya en respecto á los errores que contiene el libro de M. Renan. Siendo á veces tan pene-

trante y audaz en sus miras ¿cómo ha podido cometerlos? Familiarizado con la historia, debia haber aprendido en ella la ley del progreso y cómo se realiza. ¿En qué consiste que el hombre que declara extinguida la fe en lo sobrenatural cree en el principio monárquico, muerto desde hace tanto tiempo? ¿Por qué esta desanimacion? ¿Por qué aconsejar á Francia el culto de lo pasado, cuando en todo lo demas las miras de M. Renan se dirigen á lo porvenir? El movimiento ascendente de la democracia es tan cierto para los que lo temen como para los que lo aplauden; es un hecho europeo que preside las manifestaciones de la vida moderna; la represion es impotente porque, reprimido en un punto, estalla en otro con más fuerza. Cien años de continuo desarrollo revelan una vitalidad imperecedera. ¿Cómo quiere M. Renan que Francia vuelva á los reyes de la Edad Media, al noble de pueblo y al cura de aldea?

El campo de la democracia está surcado de errores. Le desfiguran y alteran algunas ideas que conducen á inmorales consecuencias y algunas exageraciones tan salvajes como peligrosas. ¿Por qué no atacarlas? Todos los errores de la democracia contemporánea nacen de la misma fuente, de una falsa direccion impresa á la idea democrática, de una concepcion imperfecta de la vida y del mundo. Importa, pues, indicar esta fuente, examinar esta concepcion. Otros escritores políticos siguen la misma tendencia de M. Renan; pero las anteriores obras de éste le dan una importancia considerable y mis observaciones se aplican con más utilidad á él que á cualquier otro.

La forma, el lenguaje y algunas ideas secundarias tomadas de nuestra escuela, inducen á algunos lectores superficiales á atribuirle tendencias espiritualistas, y, sin embargo, su doctrina es una emanacion, una variante de ese materialismo que impide reconocer la idea del progreso; idea destinada á ser síntesis y ley religiosa en los nuevos tiempos. El materialismo de M. Renan no es ciertamente el materialismo grosero del siglo XVIII, ni el de los alemanes degenerados de hoy dia; es el materialismo dulce, velado y un poco jesuítico de la escuela hegeliana. Para los sectarios de esta escuela, la verdad existe, pero es relativa, refleja, resulta de la duracion y extension, cualquiera que sea la forma que revista; es legítima en cuanto es la manifestacion del yo. El mundo existe, pero sólo como una sucesion de fenómenos, siendo nuestra mision estudiarlos y comprenderlos. El ideal existe, pero en nosotros y no fuera de nosotros, y es la forma más elevada de nuestras nociones de lo bello, de lo justo, de lo útil; es una concepcion, no un fin.

Todas las cosas existen porque deben existir; el hecho sólo de su existencia es su razón de ser. Toda evolución, todo fenómeno, es á la vez causa y efecto. El bien no existe en sí, ó al ménos es inútil é imposible descubrir si existe ó no; pero el hombre lo crea, y habiendo hecho de él la tradición un elemento histórico considerable, es útil preservar el símbolo y el nombre. Estas son las consecuencias de la concepción materialista, que sólo ve en el mundo una série de fenómenos producidos por la fuerza de la materia, encadenados por un lazo fatal, y constituyendo un movimiento circular, no progresivo.

El efecto de estas ideas en el método histórico salta á la vista, y explica las miras de M. Renan sobre Francia. Habiendo eliminado todo ideal absoluto y supremo, toda ley providencial, sólo le queda el hecho, el fenómeno, para juzgar á los hombres y las cosas. La realidad móvil, contingente, relativa, toma el lugar de la verdad eterna. Toda concepción de vida colectiva es imposible. Es el triunfo del análisis, pero del análisis incapaz de ascender al origen de los fenómenos, de agruparlos en clases, de estimar su verdadero valor. La tradición es el único criterio, el único medio de formar idea del pasado de los pueblos, y este criterio se detiene necesariamente ante los misterios de lo porvenir. La tendencia innata del espíritu humano á ascender de fenómeno en fenómeno, le conduce á reunir las tradiciones y á aleccionarse en lo pasado. Una nación es, para la escuela materialista, la expansión necesaria de un gérmen primario (ó hecho) que engendra larga série de consecuencias fatales, y de la misma suerte que la semilla contiene la série de manifestaciones que constituyen el árbol, série que forma un círculo, de la misma manera la nación, cuando las consecuencias del primer impulso de vida que la ha formado están agotadas, no puede renovar su existencia sino volviendo á la fuente de donde ha sacado su primera vitalidad. Si, pues, la tradición revela que tal ó cual nación, en su primera vida, ha tenido la forma monárquica, la monarquía llega á ser una necesidad para los discípulos de esta escuela. Si se puede probar que la libertad ha llegado á cierto grado de desarrollo bajo el régimen monárquico, resulta para ellos probado que la monarquía es la salvaguardia de la libertad; y si queda establecido que la nobleza se ha opuesto en los tiempos pasados á las usurpaciones de los reyes, señal es de la necesidad de la nobleza para el mantenimiento del equilibrio nacional. El ideal del gobierno de un pueblo consiste en preservar todos los elementos que han contribuido á su existencia en lo pasado y en hacer que vivan uno junto á otro en la mejor armonía.

Fundándose en esta doctrina, M. Guizot ha proclamado la eternidad, la eterna legitimidad de los cuatro elementos, la teocracia, la monarquía, la aristocracia, la democracia, cuyo sucesivo desarrollo al través de la vida política de los pueblos ha descrito. Por ello también Cousin proclamaba que el secreto de la Filosofía consiste en la unión, la fusión de los cuatro elementos, el idealismo, el materialismo, el escepticismo y el misticismo, porque sucesivamente los encontró en lo pasado.

Hegel decía que las instituciones de Prusia habían llegado á los últimos límites del progreso, y de igual suerte Cousin y Guizot proclamaban la inviolabilidad de la Constitución concedida á Francia por Luis XVIII, donde se encuentran en efecto representados, más ó ménos imperfectamente, los cuatro elementos del pasado.

El fatalismo—optimista ó pesimista, poco importa—es resultado inevitable de las enseñanzas de esta escuela, y las consecuencias del fatalismo son la justificación del mal, la contemplación sustituida á la acción. ¿Quién condenará el mal, en efecto, si todos los hechos están inevitablemente encadenados por una série de fenómenos, á la vez efectos y causas, en virtud de ciertas fuerzas de la materia, inmutables porque son ininteligentes? ¿A qué luchar contra acontecimientos que les basta serlo, para ser legítimos?

¡Cuántos escritores franceses, ingleses, alemanes hemos visto en estos últimos años hacer sabiamente la apología del mal y profanar la austera moral de la historia con la rehabilitación de César, de Sila, de Neron, de Calígula!

Un espíritu de contemplación muda é inerte, que se contenta con comprender y admirar, ha reemplazado en la mayoría de los pensadores al espíritu de acción que deduce, prevé, transforma. El estudio del pasado absorbe casi todas las inteligencias del siglo. El carácter de casi todas las obras que la imprenta ha producido en nuestra edad es la crítica, y parece que la conciencia de lo porvenir se ha extinguido entre nosotros. El arte se lamenta, maldice ó imita. No conozco ninguna poesía, excepto la de Polonia, que demuestre el sentido de su verdadera misión, el cual consiste en excitar al hombre á la acción.

«El sabio se propone un objeto especulativo, sin aplicación directa al orden de los hechos contemporáneos... El pensador se cree con escaso derecho á la dirección de los asuntos de su planeta, y, satisfecho de esta participación que le cabe en suerte, acepta la impotencia sin pesar. *Espectador en el universo*, sabe que el mundo no le pertenece sino como objeto de estudio.»

Estas líneas, escritas por M. Renan en el prólogo de sus *Estudios de historia religiosa*, reasumi-

men perfectamente la situación del espíritu de todos los pensadores contemporáneos. En esta escuela ha adquirido M. Renan, no sólo sus gustos á la contemplación estéril, sino también su inclinación hácia el extraño remedio que propone á la Francia enferma, el escepticismo que respiran las mejores páginas de su obra, la tendencia á aislar al hombre que piensa, del hombre del pueblo, del vulgo, y ese espíritu de indiferencia religiosa que tan poco se parece á la tolerancia. Las cuestiones que se ha dedicado á tratar con una serenidad impasible, son cuestiones que han costado y costarán todavía á la humanidad lágrimas de sangre. El pensador no tiene derecho á convertir las en objeto de análisis, de gimnasia intelectual, á permanecer indiferente á su solución práctica, ó faltar, por gustos de estética, al deber más sagrado que al hombre incumbe, al deber de propaganda, al apostolado de lo que considera verdad.

La inteligencia es el tesoro, el depósito sagrado que Dios confía al pensador, á fin de que lo distribuya entre sus semejantes. Aristófanes y Sócrates, el acusador y la víctima, tienen respectivamente *su razón de ser* (esta frase es de M. Renan), pero á condición de que condenemos la memoria del primero, y elevemos un altar en nuestros corazones en honor de Sócrates mártir. La tiranía tiene también á veces *su razón de ser* en la concepción de un pueblo, en la sustitución del egoísmo á la religión del deber; pero las almas honradas están obligadas á encender la llama de la virtud, á excitar á la resistencia, á esgrimir la pluma y la espada contra la tiranía y los tiranos; el mal es el instrumento ciego, inconsciente del progreso en el mundo, pero sólo á condición de ser combatido, acosado, eliminado poco á poco. Estamos en esta tierra, no para contemplar, sino para transformar la criatura, para fundar, en cuanto de nosotros dependa, «el reino de Dios en este mundo,» no para admirar los contrastes del universo. Bajo la contemplación, lo que frecuentemente se oculta es el egoísmo. Nuestro mundo no es un espectáculo, es un campo de batalla donde todos aquellos que aman lo justo, lo bello, están obligados á ocupar su puesto, como capitanes ó como soldados, como conquistadores ó como mártires.

Tengo gran necesidad de consignar estos principios en mi patria, donde los espíritus recién salidos de las tinieblas, del silencio y de la inmovilidad, tienen, más que en ninguna otra parte, sed de nuevas doctrinas, son poco capaces de comprender los peligros, forman juicios precipitados y están muy dispuestos á prendarse de cuanto tiene un exterior bello ó apariencias de audacia.

La escuela á que pertenece M. Renan ha desviado desde M. Guizot los estudios históricos y pervertido la inteligencia de lo pasado, contribuyendo poderosamente á entorpecer el sentido moral y á debilitar el espíritu de acción, que es el único lazo entre el pensador y el hombre del pueblo. Esta escuela confunde la historia de la ciencia política y de la filosofía con la ciencia y la filosofía en sí misma, la vida con alguna de sus pasajeras manifestaciones; las ideas con los instrumentos destinados á hacerlas prevalecer en la realidad. Es la negación del progreso, porque el progreso es una revelación continua de la libertad humana, que es la elección *responsable* entre el bien y mal; de la moral que absuelve ó condena; de la historia que transcribe y conserva los juicios de la moral.

A esta escuela, nuestra escuela italiana, si tenemos alguna, opondrá las sencillas pero fecundas afirmaciones siguientes: Toda existencia tiene un fin. La vida humana, con la conciencia del suyo, tiene la misión de cumplirlo y marchar sin cesar hácia adelante, librando eterno combate á los obstáculos que obstruyen su camino. El ideal no está en nosotros, sino fuera de nosotros, no siendo creación del hombre y descubriéndolo poco á poco la inteligencia. La ley que preside este descubrimiento se llama progreso. El método, por el cual se realiza este progreso, es la asociación, asociación de todas las fuerzas y de todas las facultades humanas. La Providencia nos ha dado tiempo y espacio para realizar este ideal, y en él está el campo de la libertad y de la responsabilidad para cada uno de nosotros. Tenemos que elegir entre el mal, que es el egoísmo, y el bien, que es el amor, el sacrificio. Habiéndonos concedido Dios la facultad de escoger, de descubrir el camino del progreso, las instituciones sociales tan sólo son medios por los cuales transformamos nuestro pensamiento en acción, para realizar los designios de la Providencia.

Las obras colectivas exigen la división del trabajo. La diversidad de naciones es una consecuencia de esta necesidad. Cada nación tiene misión especial y actitud particular que la induce á realizarla. Este es el signo. Cada nación es uno de los obreros de la humanidad que para el bien general trabaja. Las naciones que descuidan el cumplimiento de su misión propia, que se abandonan al egoísmo, caen y entran en un período de expiación proporcionada á su error, á sus equivocaciones. Lo mismo para las naciones que para la humanidad, las fases de la educación sucesiva se llaman épocas. Cada época revela una parte del ideal, un rasgo de la divina idea. La filosofía prepara las vías de este descubrimiento; la reli-

gion santifica despues é impone como deber la nueva idea, la política la traduce en hechos en la vida práctica y el arte la simboliza.

La *iniciación* de una nueva época ó proclamación de un nuevo principio se verifica por medio de una revolución. El desarrollo pacífico de este principio constituye la época que comienza.

Durante la evolución adoptan y emplean las naciones diversos instrumentos, distintas herramientas. La monarquía, la nobleza, la teocracia, son otros tantos instrumentos que se cambian según los tiempos, según los mayores ó menores servicios que pueden prestar, hasta que el pueblo entero, llegando á comprender completamente el principio y asimilándose á él, se convierte en su intérprete ilustrado y progresivo.

Las revoluciones son á los pueblos y á la humanidad lo que la instrucción es al individuo.

De esta suerte se divide la tradición de un pueblo en períodos, señalado cada uno de ellos por una revolución que crea un instrumento, en lugar del antiguo usado ya. Esta tradición no se puede conocer á fondo sino por el estudio de uno ó dos períodos. El período nuevo debe en efecto tomar del pasado los elementos que le han sido útiles y no están en desuso. Gracias únicamente á este estudio de toda la tradición podremos escoger con provecho los materiales del porvenir.

JOSÉ MAZZINI.

(*Fortnightly Review.*)

GUILLERMO KAULBACH.

En la mañana del 7 de Abril ha fallecido en Munich este célebre artista, víctima de un ataque de cólera.

Kaulbach nació en 1805, siendo su padre artífice joyero en Arolsen, en el principado de Waldeck. Aprendió primero el oficio de su padre, más tarde se dedicó á la agricultura, pero abandonó ambas ocupaciones para cultivar el arte, hácia el cual había mostrado decidida vocación desde su edad temprana. En 1823 entró de alumno en la Academia de Dürseldorf, que entonces estaba dirigida por Cornelius, y á los veinte años ya le empleó este maestro en la Gylptoteca: esto fué en 1825. Pintó algunos frescos en la arcada del jardín, y ejecutó otras obras que mostraron grandes dotes para seguir el nuevo movimiento que ya habían iniciado en el arte Cornelius, Schnorr von Carolsfeld, Schadow, y otros, cuyo propósito fué, no ya la regeneración del arte en Alemania, sino su formación, según propios conocimientos. El genio de Kaulbach probó ser de más rica vena que

el de aquellos didácticos, *quasi* grandes maestros, sus predecesores. En efecto, en 1828 ya se deshizo de casi todas las trabas creadas por un exagerado eclecticismo, y produjo la obra conocida por el nombre de la *Casa de locos*, cuya composición había meditado hacia largo tiempo, pues se afirma que los estudios que para ella le sirvieron fueron ejecutados durante la permanencia del artista en Dürseldorf. Esta obra ha sido grabada más de una vez en Alemania y también en Francia. Produjo numerosa sensación por su fidelidad en la representación de la naturaleza, cosa tan rara entonces, siendo esta cualidad la que más consideración le dió. Hoy, según la crítica del día, juzgamos de distinto modo esta, en verdad, notable producción. El genio alemán que acogió siempre afablemente á Hogarth, no había vuelto á ver nada tan realista desde que los dibujos de este gran artista inglés mostraron á los alemanes la relación del arte con la vida humana. Esto prueba en cierto modo el agrado con que fué recibida la *Casa de locos*, obra cuya inspiración es de la misma especie que la que guiara á Hogarth en la ejecución de las suyas; aunque, por otra parte, es innecesario decir que la ejecución de esta pintura difiere totalmente de las de Hogarth. Kaulbach confesaba las relaciones que sus obras tenían con las del pintor inglés, á cuyo estudio se dedicaba abiertamente.

La naturaleza del talento que pudo á un tiempo aunar el estilo de Hogarth con el de Cornelius, sin dejar por eso de obrar bajo su propia inspiración, es, sin duda alguna, un asunto muy interesante y digno de estudio. Este propósito de armonía fué característico del genio del hombre que produjo los admirables dibujos del *Zorro* (*Reineke Fuchs*), de Goethe, y la grandiosa composición de la *Batalla de los Hunos* (*Hunenschlacht*.) También se ocupó con no menor éxito en pintar diversos «bonitos eclecticismos» y alegorías de la pretensiosa escuela moderna alemana. Tuvo Kaulbach la suerte de que Luis, el rey de Baviera, le encargara, mucho ántes de que fuese conocida *La batalla*, la pintura al fresco y al encauste de diversas obras en Munich, las cuales creemos son hoy miradas con bastante indiferencia. Los asuntos de éstas están enumerados en varias guías de viajeros, y están tomados de Wieland, Goethe, Klopstock, etc. *La batalla* le ocupó por intervalos durante mucho tiempo, y no fué terminada hasta 1837, en cuya fecha obtuvo su trascendental éxito. Ha sido grabada diferentes veces. Lo que más llama la atención en esta obra es que, mientras los cuerpos de los guerreros muertos yacen en tierra, sus aún enfurecidas almas renuevan la lucha en los aires sobre el campo de

batalla. Aunque la concepcion de esta obra es fantástica, es de un vigor tal, que se ha impuesto á las objeciones de los críticos, y aún conserva un alto puesto en el juicio de todos. Hay que confesar, no obstante, que ésta, como muchas otras obras maestras de los modernos alemanes, no sufriría con éxito brillante un concienzudo exámen. Con todo, es, en nuestro juicio, producto de una más alta é incomparablemente más bella inspiracion que la que ha presidido á la mucho más alabada *Destruccion de Jerusalem por Tito*. Esta pintura, que es una alegoría, representa de un modo simbólico, aunque no drámatico, lo más culminante del poético asunto á que se refiere. Es conocida por el grabado y por las pinturas que Nilson hizo de los estudios de Kaulbach para los muros exteriores de la nueva Pinacoteca de Munich. Presenta esta composicion á Tito plantando el águila romana en el altar de Jerusalem y en derredor los sacerdotes judios dándose muerte á sí propios, miéntras las mujeres lamentan la ruina de su pueblo.—Para que resulte el asunto aún más extraño, los ángeles se presentan conduciendo á los cristianos fuera de Jerusalem, como presintiendo el triunfo del Cristianismo. Estas fueron las obras capitales de Kaulbach. Produjo además gran número de retratos, ilustraciones para libros, alegorías ménos importantes, y asuntos humorísticos y domesticos, etc. Fué nombrado director de la Academia de Munich en 1849, logrando en esta ciudad alta y honrosa consideracion. Hombre de raro poder creador, aunque no bastante original para librarse de las impresiones que dejaron en él los estudios de su juventud y de las influencias de sus contemporáneos; hombre de bellas concepciones, de poderosa invectiva y de una destreza prodigiosa, si hubiera Kaulbach nacido en una generacion posterior dejara ciertamente impresion más profunda en la memoria de los hombres que la que creemos se conservará de él. Su fama para la posteridad quedará principalmente á causa de *La batalla*, más bien que por la *Jerusalem*, *El Zorro*, *el Cupido y Psychis* y la série de obras de este orden que produjo. Entre las obras más pretensiosas está la colosal llamada *La Época de la Reforma*, que muchos de nuestros lectores recordarán haber visto en la Exposicion universal de Paris de 1867. Los que no conocian á Kaulbach y creian en la validez de su reputacion tuvieron esta obra por un extravío; los mejor informados la miraron con doloroso asombro: su aparicion no hay duda que extendió una espesa sombra sobre la fama del pintor.

(*The Athenæum*.)

EXPOSICION PERMANENTE DE CUADROS CONTEMPORÁNEOS.

En el antiguo edificio conocido con el nombre de Platería de Martinez, se ha establecido definitivamente una exposicion de cuadros de autores españoles contemporáneos. Abierta ya al público, hemos podido juzgar, aunque ligeramente, del mérito de las pinturas expuestas; pero no es la presente ocasion de emitir nuestro parecer en la medida que deseamos. Baste por hoy, á fin de que el lector alcance la importancia de la coleccion reunida, que entre las firmas hemos leído las de los señores Madrazo (D. Federico, D. Luis y don Raimundo), Fortuny, Sanz, Rosales, Haes, Gonzalvo, Puebla, Mérida, Monleon, Rivera, Espalter, Francés, Jimenez, García Hispaletto, Pellicer, juntamente con otros no ménos conocidos, ó que ahora se revelan, demostrando envidiables aptitudes y muy nobles ambiciones.

Demás de cuadros de historia, de variedades y costumbres, hay paisajes selectos y perspectivas magistralmente figuradas. Abunda el género realista, puesto en moda por Meissonier y su escuela, y no faltan testimonios del novísimo renacimiento pictórico español que estamos presenciando.

Muestran las acuarelas, donde brilla Fortuny con sus talentos privilegiados, los progresos que en esta especialidad ha hecho nuestra juventud, señalándose los trabajos de Pradilla con caracteres que singularmente los recomiendan.

Ni faltan grabados y aguas fuertes, ni ménos joyas engendradas por el cincel y el mazo. En resumen, el edificio en cuestion hase convertido en templo, donde recibirán culto las artes bellas de la España actual, siendo apropiado testimonio de los medros de nuestra cultura contemporánea.

Han realizado los dueños del edificio grandes mejoras en lo material, que redundan en provecho de la exposicion: el decorado corresponde á las buenas condiciones ópticas, y el conjunto dice la inteligencia, gusto y hasta amplitud con que todo ha sido concebido y dispuesto.

Auguramos el éxito más lisonjero al pensamiento, y no dudamos que desarrollado, segun las miras que á él presidieron, contribuirá no sólo á que los artistas se estimulen recibiendo el premio de sus labores, mas tambien á extender el círculo de las aficiones estéticas en nuestra sociedad, creando atmósfera inteligente y simpática á la Bellas Artes.